

Las Conferencias de  
Edimburgo sobre la  
Ciencia Mental  
por  
Thomas Troward

Fides et Amor Veritas et Robur

Dodd, Mead & Company

New York

Copyright, 1909

By Thomas Troward

Publicado en 1909

*El escritor dedica con afecto este pequeño volumen a su esposa.*

## Introducción

Dada la repercusión que han tenido en estos últimos años libros como "El secreto" o "Pide y se te dará", me surgió la idea de rastrear el origen de estas ideas. Así fue como me encontré con un autor llamado Thomas Troward, quien a comienzos del siglo XX explico con su estilo el tema de la Ley de atracción. Creo que este autor nunca fue traducido al español de ahí mi propósito de traducirlo y ponerlo a disposición de todo aquel interesado en este tema.

Thomas Troward nació en Punjab, India, en 1847 de padres Británicos. Llevo a cabo sus estudios en Inglaterra y en 1865, a la edad de 18 años, se graduó en el College con medalla de honor en literatura. Decide estudiar leyes, aunque en su corazón siempre se considerara a si mismo como un artista y un pintor. En 1869 vuelve a la India donde se convierte en Juez de la ciudad de Punjab, cargo que ocupara por 25 años. En 1902 retorna a Inglaterra y comienza a escribir artículos para la publicación dedicada al Nuevo Pensamiento llamada *Expressions*. A partir de 1904 es invitado por el "Higher Thought Center" para dar una serie de conferencias en Queen Gates, Edinburgo, Escocia, las cuales serán la base de este libro. Reconocido y respetado por el gran psicólogo y filósofo **William James**; fue de gran influencia para los autores del Nuevo Pensamiento de la primera parte del siglo veinte, entre quienes se cuenta el maravilloso **Emmet Fox**. En mayo de 1916, a los 69 años, cambia de plano, quedando en la historia como una autoridad fundamental del Movimiento del Nuevo pensamiento de Estados Unidos e Inglaterra.

S. F.

Junio, 2008

\*\*\*\*\*

## Prologo

El propósito de este libro es indicar los Principios Naturales que gobiernan la relación entre la Acción Mental y las Condiciones Materiales, y permitirle así al estudiante un claro punto de inicio para el estudio práctico del tema.

T. T. (Marzo, 1904)

## INDICE

- Capitulo I: Espíritu y Materia.
- Capitulo II: Los grados superiores de inteligencia controlan a los inferiores.
- Capitulo III: La unidad del espíritu.
- Capitulo IV: La mente subjetiva y objetiva.
- Capitulo V: Consideraciones con respecto a las mentes subjetiva y objetiva.
- Capitulo VI: La Ley del Crecimiento.
- Capitulo VII: Receptividad.
- Capitulo VIII: Acción reciproca de la Mente universal e individual.
- Capitulo IX: Causas y condiciones.
- Capitulo X: Intuición.
- Capitulo XI: Sanación.
- Capitulo XII: La voluntad.
- Capitulo XIII: En contacto con la mente sub-conciente.
- Capitulo XIV: El Cuerpo.

Capitulo XV: El alma.

Capitulo XVI: El espíritu.

\*\*\*\*\*

## Capitulo I

### Espíritu y Materia

El comenzar a desarrollar el tema de este libro puede hacerse desde varios lugares, cada uno con su ventaja y con su desventaja. Pero luego de pensarlo detenidamente, he decidido comenzar por el tema de la relación entre lo Espiritual y lo Material. Elegimos este punto de inicio porque podemos suponer que todos acordamos, comprendemos y tendremos en claro la distinción entre estos dos términos -lo Espiritual y lo Material. La oposición entre estos dos términos se verifica con suficiente exactitud incluso desde una mirada exclusivamente superficial. Estamos persuadidos de que es lo real, al juzgar por las apariencias exteriores y por ciertos significados limitadores de las palabras. Pero cuando comenzamos a preguntarnos sobre el real significado de nuestras palabras y de que se tratan estas apariencias, las antiguas nociones empiezan a caer, y comenzamos a darnos cuenta que vivimos en un mundo que es muy diferente al que creíamos que era. Lentamente el antiguo modo de pensar se va yendo y comienza a revelarse un nuevo orden de cosas donde todo es libertad y vida. Esta es la manera de actuar de una inteligencia creativa que tiene la determinación de descubrir lo que es realmente la verdad sin tener en cuenta ninguna noción preconcebida ni cánones pasados y pensar honestamente por nosotros mismos para ver a donde nos llevan nuestros descubrimientos. Comenzaremos por preguntarnos realmente que significa lo vital que le asignamos a lo espiritual y lo inerte con que determinamos a lo material.

Lo primero que tenemos que decir es que lo vital consiste en el poder de movimiento y lo inerte en su ausencia. Pero sabemos por

todo lo que enseña la física que esta distinción no existe en forma absoluta y que la base de lo material, es pura vibración, puro movimiento. Hoy todos tenemos en claro que por ejemplo esta silla donde estamos ahora sentados esta compuesta de átomos que están vibrando a altísima velocidad, que están en un estado tal de actividad que ni la más fecunda imaginación puede concebir. La materia, como esta madera de lo que está hecha esta mesa, puede verse aparentemente inerte, pero sabemos que si miramos mas profundo, ella esta compuesta de pequeñas partículas que se están moviendo a tal velocidad que la velocidad de un tren expreso no es nada en comparación. Entonces la característica del movimiento no nos sirve para distinguir entre lo espiritual y lo material. Por lo tanto tendremos que ir un poco más lejos. La solución a nuestro problema nunca la encontraríamos al comparar lo vital con lo inerte. La clave seria en pensar en grados de vitalidad. Por un lado podemos pensar que la cantidad de lo vital no admite grados pero la cualidad quizás si. Nadie duda de la vida de una planta, pero nos damos cuenta que es diferente a la vida de un animal, y a la de un humano. Pero tanto la planta, el animal y el humano están igualmente vivos, pero entre ello hay una diferencia de calidad de la que nadie duda. Una diferencia es el grado de inteligencia. En cualquier sentido en que nosotros busquemos la vitalidad en cualquier individuo viviente, descubriremos que esta actividad en ultima instancia esta relacionada con la inteligencia. Es la presencia de esta inteligencia lo que diferencia la vida vegetal de la animal y de la humana. El aumento de inteligencia se corresponde con un modo de actividad de un orden más alto. Cuanto mas elevada es la inteligencia, mayor es el control del modo de la actividad; y a medida que descendemos en la escala de la inteligencia, observamos un incremento en la actividad automática, no sujeta al control auto-consciente de la inteligencia. Este descenso va gradualmente desde el auto-reconocimiento expandido de la personalidad humana autorrealizada, hasta el más bajo orden de formas visibles las cuales denominamos como "cosas", donde el auto-reconocimiento esta enteramente ausente.

Como podemos ver "la vitalidad de la Vida" consiste en la Inteligencia- en otras palabras, en el poder del Pensamiento; podemos por lo tanto decir que la cualidad distintiva de lo espiritual es el Pensamiento y por oposición podemos decir que la cualidad

distintiva de lo material es la Forma. No podemos concebir lo material sin forma. Toda forma ocupa un espacio correspondiente.

Por lo tanto la forma implica extensión en el espacio y también restricción dentro de ciertos límites. El Pensamiento implica lo contrario. Cuando, por lo tanto, pensamos de la Vida como existiendo en una forma particular la asociamos con la idea de extensión en el espacio, como que un elefante, por ejemplo, consiste en un mayor monto de sustancia viviente que un ratón. Pero si pensamos a la Vida como un hecho de vitalidad no lo asociamos con ninguna idea de extensión, y a la vez comprendemos que el ratón está tan vivo como el elefante, a pesar de la diferencia en el tamaño. El punto importante en esta distinción es que si nosotros podemos concebir algo como enteramente falto del elemento de la extensión en el espacio, deberá estar presente en todos lados en su totalidad—que es como decir en cada punto del espacio simultáneamente. Por otro lado, una definición científica del tiempo dice que es el periodo ocupado por un cuerpo pasando de un punto del espacio hacia otro, y acorde con esta definición, cuando no hay espacio no hay tiempo; por lo tanto la concepción de lo espiritual, la cual hemos definido como carente de elementos implicados en el espacio, lo es también falto de elementos temporales; así nos encontramos con la concepción de lo espiritual como puro Pensamiento, no como Forma concreta y es perfectamente subsistente, independientemente de los elementos de tiempo y espacio. De esto se sigue que la idea de algo que es concebido como existente en ese nivel, solo puede ser representado como algo que esta actualmente presente aquí y ahora. También desde este punto de vista no puede estar alejado de nosotros ni en tiempo ni en espacio: entonces, o esta idea está completamente errada o existe una entidad actualmente presente, no como algo que será en el futuro, o que ha sido en el pasado, ya que donde no hay secuencia de tiempo no hay pasado ni futuro, ni tampoco alejada de nosotros, ya que donde no hay espacio no hay distancia que separe. Cuando los elementos de tiempo y espacio son eliminados de todas nuestras ideas de las cosas, ellas comienzan a subsistir en un universal aquí y en un por siempre ahora. Esta es sin duda una concepción muy abstracta pero quiero llevar al lector a que se esfuerce en comprenderla cabalmente, ya que es de vital importancia en la aplicación práctica de la Ciencia Mental como lo veremos luego.

La concepción opuesta sería que las cosas se expresan a ellas mismas a través de las condiciones de tiempo y espacio estableciendo una variedad de relaciones, como volumen, distancia, dirección o secuencia de tiempo. Estas dos concepciones son respectivamente la concepción de lo abstracto y de lo concreto, de lo incondicionado y de lo condicionado, de lo absoluto y de lo relativo. No son opuestas en el sentido de incompatibilidad, sino en el de complementarias, y la única realidad es la combinación de las dos. El error de los idealistas extremos está en el esforzarse en comprender lo absoluto sin lo relativo, y el error de los materialistas extremos está en el esforzarse en comprender lo relativo sin lo absoluto. En un lado el error es intentar comprender el adentro sin el afuera, en el otro, de intentar comprender el afuera sin el adentro; ambos son necesarios en la formación de la entidad substancial.

## Capítulo II

### Los grados superiores de inteligencia controlan a los inferiores

Hemos visto que el descenso desde la personalidad, como la conocemos en nosotros mismos, hasta la materia, como la conocemos bajo lo que llamamos las formas inanimadas, es una gradual pendiente en la escala de la inteligencia desde el modo del ser que es capaz de realizar su propio poder-de-voluntad, entendiéndolo como una capacidad de originar nuevas cadenas de causas, hasta el modo del ser el cual es incapaz de reconocerse a sí mismo totalmente. Como a mayor grado de vida, mayor inteligencia; concluimos que el supremo principio de la Vida debe ser también el principio fundamental de la inteligencia. Esto está claramente demostrado por el gran orden natural del universo. A la luz de la ciencia moderna el principio de la evolución nos es familiar, y el ajuste que hay entre todas las partes del esquema cósmico es tan auto-evidente que no es necesario que insistamos más en ello. Cada avance de la ciencia consiste en descubrir nuevas conexiones sutiles en el magnifico orden universal, el cual siempre a existido, y solo necesita de nuestro reconocimiento para que podamos darle un uso practico. Si, por lo tanto, la tarea más importante de los científicos consiste en nada más que el reconocimiento del orden ya existente, no es difícil llegar a la conclusión que una máxima inteligencia debe ser inherente al Principio de la Vida, que se manifiesta a sí mismo en ese orden; y de esta manera podemos ver en ello que debe haber una gran inteligencia cósmica subyacente en la totalidad de las cosas.

La historia física de nuestro planeta nos muestra primero una nebulosa incandescente dispersa en la vasta infinitud del espacio; luego la condensación en un sol central rodeado por una familia de planetas resplandecientes de materia primordial plástica aun escasamente consolidada; luego la sucesión de incalculables milenios de lenta formación geológica; con una tierra habitada por las mas pequeñas formas de vida, tanto vegetal como animal; y mediante un majestuoso, incesante y pausado movimiento gradual, el crecimiento etapa por etapa desde un crudo comienzo, hasta la condición que conocemos ahora. Observando a esta continua



progresión es claro que, cualquiera sea la manera en que podamos concebir a la naturaleza del principio evolutivo, este es infalible al proveer un continuo avance de las especies. Pero lo hace creando conjuntos de cada clase tal que, a pesar de permitir un ancho margen de error de los individuos, la especie aun así continua.

“Tan cuidadoso aparece del Tipo;  
Tan sin cuidado de la vida singular.”

Brevemente, podemos decir que la inteligencia cósmica trabaja con la Ley de los Promedios la cual permite un ancho margen de accidente y error al individuo.

Pero el progreso hacia una mayor inteligencia siempre está en la dirección de limitar este margen de accidente y sacar al individuo cada vez más de la ley de los promedios, y colocarlo bajo la ley de la selección individual. En lenguaje científico esto se llama la supervivencia del más apto. En un lado de la escala tenemos por ejemplo a la reproducción del pez que colmaría el mar con ellos si cada individuo sobreviviría; pero cuyo margen de destrucción es correspondientemente enorme, y así la ley de los promedios mantiene simplemente la proporción normal de la especie. Pero en el otro lado de la escala encontramos que la reproducción no excede en tanto a los sobrevivientes. Hay un amplio rango de accidentes y de enfermedades que limitan al número de seres humanos a que excedan la duración media de la vida, pero es en una escala muy diferente a la de la destrucción prematura de centenares de miles para la supervivencia de uno. Por consiguiente, puede tomarse como un hecho establecido que en proporción al avance de la inteligencia, el individuo deja de estar sujeto a una mera ley de promedios y tiene un poder continuamente creciente de controlar las condiciones de su propia supervivencia.

Vemos, por lo tanto, que hay una marcada distinción entre la inteligencia cósmica y la inteligencia individual, y el factor que diferencia el último del anterior es la presencia de volición individual. La tarea de la Ciencia Mental es determinar la relación del poder de volición individual con la gran ley cósmica la cual provee el mantenimiento y el avance de la especie; y el punto que

tenemos que ver con cuidado es que el poder de la voluntad individual es él mismo un emergente del principio cósmico de la evolución en el punto en que alcanza su mas alto nivel. El esfuerzo de la naturaleza siempre a sido avanzar desde las formas de vida menos complejas hasta la producción de un ser con una mente capaz de razonamientos abstractos y un cerebro adecuado como el instrumento para dicha mente. En este nivel el todo-creador Principio-Vital se reproduce a si mismo en una forma capaz de reconocer el trabajo de la ley de la evolución, y de la unidad y continuidad del propósito corriendo a través de la progresión completa arriba indicada, y sin duda, el lugar de este ser en el esquema universal debería ser el introducir la operación de un factor que, hasta este punto, no se había visto, un factor llamado voluntad inteligente individual. La evolución que nos a traído hasta este punto ha trabajado con la ley cósmica de los promedios, este ha sido un proceso en el cual el individuo mismo no ha tomado parte concientemente.

Pero porque él es quien es, y sigue la línea del proceso evolutivo, si el hombre evoluciona mas allá, puede ahora solo ser por su propia cooperación conciente con la ley que lo ha traído hasta este punto donde él es capaz de comprender que dicha ley existe. Esta evolución en el futuro debería ser la participación conciente en la gran obra, y eso solo puede ser efectuado por su propia inteligencia y esfuerzo. Este es el proceso del **desarrollo inteligente**. Nadie puede crecer por nosotros: cada uno debe hacerlo por si mismo; y este desarrollo inteligente consiste en el incremento de nuestro reconocimiento de la ley universal, que nos ha traído hasta donde estamos, y nuestra individual relación con la ley, basada en el hecho de que nosotros somos su producto mas avanzado. La Naturaleza nos obedece en proporción a como nosotros le obedecemos primero. Que el electricista trate de ir en contra del principio de que la electricidad pasa siempre de un potencial mayor a uno menor, y no obtendrá nada. En cambio si el se somete en toda su tarea a este principio el podrá hacer cualquier aplicación del poder eléctrico que quiera.

Estas consideraciones nos muestran que los grados altos y bajos de inteligencia se diferencian por el reconocimiento de su propia mismidad, y a un mayor reconocimiento inteligente mayor será el

poder. El bajo grado de auto-reconocimiento es ese en el que solo se conoce a sí mismo como una entidad separada de todas las otras entidades, como el ego se distingue del no-ego. Pero el mayor grado de auto-reconocimiento es el que, conoce su propia naturaleza espiritual, y ve en todas las otras formas, no tanto el no-ego, o eso lo cual no es él mismo, sino un alter-ego, o eso lo cual es él mismo en un diferente modo de expresión. Este es el elevado grado de auto-reconocimiento, que es el poder por el cual el Científico Mental produce sus resultados. Por esta razón es imperativo que él debe entender la diferencia entre **Forma** y **Ser**; la primera es la modalidad de lo relativo y la marca de sujeción a las condiciones, y la segunda es la verdad de lo absoluto y es la cual controla las condiciones.

Este alto reconocimiento de sí mismo como una individualización del puro espíritu debería controlar necesariamente a todas las otras modalidades del espíritu que aun no lo han alcanzado. Estas bajas modalidades del espíritu están sometidas a la ley de su propio ser porque ellas no la conocen; por lo tanto el individuo que obtuvo este conocimiento puede controlar dichas modalidades mediante esta ley. Pero para entender esto deberíamos investigar acerca de la naturaleza del espíritu.

Yo ya he hablado sobre la adaptación y ajuste de todas las partes del esquema cósmico entre sí; esto implica la presencia en algún lugar de una maravillosa inteligencia por debajo del todo ello; entonces, la pregunta sería: ¿Dónde podremos encontrar a esta inteligencia? Actualmente solo la podemos concebir como inherente en alguna sustancia primordial la cual es la raíz de todos los modos groseros de materia que conocemos, tanto visible a simple vista o necesariamente inferido por la ciencia por sus efectos perceptibles. Este es el poder que, en cada especie y en cada individuo, se convierte en eso que la especie o el individuo es; y de esta manera solo la podemos concebir como una inteligencia auto-formada inherente en la sustancia última de la cual cada cosa es su particular manifestación. Que esta sustancia primordial deba ser considerada como auto-formada por una inteligencia inherente permanente en sí misma se vuelve evidente del hecho que la inteligencia es la cualidad esencial del espíritu; y si concebimos a la sustancia primordial como independiente del espíritu entonces deberíamos postular algún otro poder que no sea ni espíritu ni materia, y que

haya originado a ambos; pero esto es solo poner la idea de un poder de auto-desarrollo un paso atrás y postular la producción de un menor grado de espíritu indiferenciado por uno superior, las cuales son ambas aseveraciones gratuitas y una contradicción, en definitiva, de cualquier idea que podamos hacernos del espíritu indiferenciado. Como quiera que retrocedamos por lo tanto, podremos relegar el punto de inicio original, pero no podremos eludir la conclusión que, en este punto, el espíritu contiene la sustancia primaria en si mismo, lo cual nos trae la idea de que él hace todo de la nada. Encontramos de este modo dos factores que hacen todas las cosas: el Espíritu y la Nada; y la adición de Nada al Espíritu nos deja solo Espíritu:

$$X + 0 = X$$

De estas consideraciones vemos que el fundamento último de cada forma de materia es espíritu y de aquí que una inteligencia universal subsiste a través de la Naturaleza inherente en cada una de sus manifestaciones. Pero esta críptica inteligencia no pertenece a la forma particular excepto en la medida en que esta físicamente apta para su concentración en la individualidad auto-conciente: esta está oculta en la sustancia primordial de la cual la forma visible es una grosera manifestación. Esta sustancia primordial es una necesidad filosófica, y solo nos la podemos representar como algo infinitamente más fino que los átomos, los cuales son ellos mismos una inferencia filosófica de la ciencia física: para decirlo mejor llamaremos a esta inteligencia primaria inherente en la sustancia de todas las cosas **Inteligencia Atómica**. Este término puede quizás despertar objeciones, pero nos servirá para el presente propósito de distinguir este modo de inteligencia del espíritu de su polo opuesto, o **Inteligencia Individual**. Esta distinción debe ser claramente notada ya que por la respuesta de la inteligencia atómica a la inteligencia individual es que el poder-del-pensamiento puede producir resultados en el plano material, como en la cura de la enfermedad por el tratamiento mental y cosas por el estilo. La inteligencia se manifiesta a si misma por su capacidad de respuesta; y la acción total de la mente cósmica en producir el proceso evolutivo desde su inicio hasta el presente estado humano no es sino una continua respuesta inteligente a la demanda que en cada etapa del progreso requirió para un ajuste entre ella misma y su ambiente.

Podemos, entonces, reconocer la presencia de una inteligencia universal penetrando todas las cosas y también reconocer la correspondiente capacidad de respuesta oculta en lo profundo de su naturaleza, lista para ser llamada a la acción cuando sea convocada. Todo tratamiento mental depende de la capacidad de respuesta del espíritu tanto en los inferiores como en los superiores grados de sí mismo. Esta es la diferencia entre un científico mental y una persona sin instrucción; el instruido conoce esta capacidad de respuesta y la usa, el otro no la usa porque no la conoce.

## Capítulo III

### La unidad del espíritu

Vamos ahora a “pavimentar el camino” para comprender que entendemos por “unidad del espíritu.” En la primera concepción del espíritu como el origen subyacente de todas las cosas vemos a una sustancia universal que, en este nivel, no está diferenciada en ninguna forma específica. Esta no es una cuestión de algún tiempo ya pasado, sino que subsiste siempre en cada momento en la naturaleza más interna de todos los seres; y cuando vemos esto, advertimos que por debajo de la división entre una forma específica y otra subyace una profunda unidad esencial, la cual actúa como soporte de todas las diferentes formas de individualidad que surgen de ella. Y así como nuestro pensamiento penetra profundamente dentro de la naturaleza de la sustancia espiritual todo-productora, veremos que no está limitada por ninguna porción del espacio, sino que es sin límites como el espacio mismo y que es imposible concebir la idea de una porción del espacio donde no esté. Esta es una de aquellas percepciones intuitivas de la cual la mente humana nunca se puede alejar, que este primordial, todo-generador espíritu viviente sea siempre relacionado con la infinitud, y con lo universal. Es una verdad matemática que lo infinito debe ser una unidad. Tú no puedes tener dos infinitos, porque entonces no sería infinito, ya que cada uno estaría limitado por el otro, ni tampoco lo podrías dividir en fracciones. El infinito es una unidad esencial matemática. De este punto podemos sacar importantes consecuencias. La unidad no puede ser ni multiplicada ni dividida sin destruir la unidad. Por la multiplicación obtenemos pluralidad de unidades en la misma escala que el original; por la división producimos una pluralidad de unidades en una escala más pequeña; y una pluralidad de unidades no es una unidad sino una multiplicidad. Al dejar atrás la naturaleza externa del individuo y llegar al principio más interno de su ser desde donde su individualidad surge, trascendemos la concepción de la existencia individual y llegamos al plano de la unidad del ser universal. Esto parecerá una mera abstracción filosófica, pero el estudiante que desea producir resultados prácticos debe comprender que estas generalizaciones abstractas son el fundamento de su trabajo.

Ahora, el gran hecho de reconocer la unidad, es que, como ella es singular, dondequiera que uno esté, ella deberá estar en su totalidad. En el momento en que le permitimos a nuestra mente que se conecte con la idea de la extensión y decir que una parte de la unidad esta aquí y otra allí, hemos descendido de la idea de unidad hasta la idea de partes o fracciones de la unidad simple, lo cual es como llegar a la idea de la multiplicidad de las pequeñas unidades y de esta manera comenzar a relacionarse con lo relativo, o sea con dos o mas entidades que se limitan mutuamente perdiendo asimismo la región de la unidad simple que es la de lo absoluto. Es por lo tanto una necesidad matemática que, porque el Principio-Vital originador es infinito, sea una unidad singular, y por consiguiente, en todo lugar que se encuentre estará completamente presente. Como es infinito o sin límites esta en todos lados y de esto concluimos que la totalidad del espíritu debe estar presente en cada punto del espacio al mismo tiempo. El espíritu esta omnipresente en su totalidad, y acorde con esto, en cada instante todo el espíritu esta concentrado en cada punto del espacio en el que podemos elegir fijar nuestro pensamiento. Este es un hecho fundamental de todo ser, y es por esta razón que he relacionado el vinculo entre el espíritu y la materia con el de la idea y la forma; por un lado lo absoluto en la cual están ausentes el tiempo y el espacio y por el otro lo relativo que es totalmente dependiente de estos elementos. El espíritu puro subsiste continuamente en lo absoluto, tanto si está o no en un cuerpo físico, y desde él fluye todo el fenómeno del ser, tanto en el plano mental como en el físico. El conocimiento de este hecho con respecto al espíritu es la base de toda operación espiritual conciente, y por consiguiente en proporción con nuestro incremento en el reconocimiento de ello nuestro poder de producir resultados en lo externo por la acción de nuestro pensamiento aumentará. El todo es más grande que las partes, y por lo tanto, si reconocemos esta unidad y nos concentramos en el espíritu, abarcaremos alguna individualización de él con la que podamos desear tratar. La importancia practica de esto es tan obvia que no merece mayor explicación.

El espíritu puro es el principio Vital considerado aparte de la matriz con que se relaciona con el tiempo y espacio en una forma particular. En este aspecto es pura inteligencia indiferenciada dentro

de la individualidad. Como pura inteligencia tiene un infinito grado de respuesta. Como carece de relación con el tiempo y el espacio carece de personalidad individual. Es en este aspecto un elemento puramente impersonal acerca del cual por razón de su inherente inteligencia y capacidad de respuesta nosotros podemos imprimirle cualquier reconocimiento de personalidad que queramos. Estos son los grandes hechos con los que el científico mental trabaja y el estudiante hará bien en reflexionar profundamente en su significado y en la responsabilidad con la cual deberá llevar a cabo sus realizaciones.



## Capitulo IV

### La mente subjetiva y objetiva

Hasta este punto fue necesario establecer los fundamentos de la ciencia sobre proposiciones de principios generales altamente abstractos los cuales hemos alcanzado por razonamientos puramente metafísicos. Pasaremos ahora a la consideración de ciertas leyes naturales que fueron establecidas por una serie de experimentos y observaciones. Su importancia y su sentido devendrán claros cuando veamos su aplicación en los principios generales que nos han ocupado hasta ahora. El fenómeno de la hipnosis es ya tan aceptado científicamente que es superfluo discutir sobre su credibilidad. Dos grandes escuelas médicas se han fundado sobre este tema y en algunos países es materia de legislación. La cuestión ante nosotros en la actualidad no es la credibilidad de los hechos sino las correctas inferencias que podremos extraer de ellos y su adecuada aprehensión será de gran ayuda para el científico mental, al poder así confirmar las conclusiones producto de un puro razonamiento a priori por una serie de instancias experimentales que las corroboran mas allá de toda duda.

La gran verdad que la ciencia del hipnotismo ha traído a la luz es la de la naturaleza dual de la mente humana. Diferentes autores no se ponen de acuerdo en si esta dualidad resulta de la actuación de dos mentes separadas en la misma persona o si de la acción de diferentes funciones dentro de una misma mente. Esta es una de aquellas falsas distinciones que son tan prolíficas como fuente de obstáculos para la apertura de la verdad. En definitiva un hombre debe ser una individualidad singular para ser un hombre, y además la imagen resultante es la misma ya sea si concebimos sus variados modos de acción mental como procediendo de un conjunto de mentes separadas dentro de una misma personalidad o como varias funciones en una mente singular: en ambos casos tratamos con una individualidad singular y como podemos representarnos los engranajes del mecanismo mental es meramente una cuestión de que imagen de la naturaleza de esta acción nos resultara mas claramente familiar. Por consiguiente por una cuestión de conveniencia yo hablare de esta acción dual como pensamientos que

proceden de dos mentes, una externa y otra interna, la mente interna la llamaremos **mente subjetiva** y la externa **mente objetiva**, por dichos nombres se indica más frecuentemente esta distinción en la literatura especializada.

Una larga serie de cuidadosos experimentos realizados por observadores altamente entrenados, algunos de ellos hombres de reputación mundial, han establecido ciertas diferencias importantes entre la acción de la mente subjetiva y objetiva que pueden ser formuladas de la siguiente manera: **La mente subjetiva es capaz de razonar deductivamente y no inductivamente en cambio la mente objetiva puede hacer ambas.** El razonamiento deductivo es el silogismo puro que nos muestra que una tercera proposición debe resultar necesariamente si las dos anteriores son aceptadas, pero no nos ayuda a determinar si las dos proposiciones iniciales son verdaderas o no. El determinar esto es el campo del razonamiento inductivo que saca sus conclusiones de la observación de una serie de hechos. La relación entre los dos modelos de razonamiento es que, primero por observar un suficiente número de casos, inductivamente llegamos a la conclusión de que un cierto principio es de aplicación general y luego entonces ingresamos al proceso deductivo al asumir la verdad de este principio y determinar que resultado debería concluirse de este caso particular si esta hipótesis fuera verdadera. El razonamiento deductivo procede asumiendo que son correctas las hipótesis o las suposiciones con las cuales trabaja: no le importa la verdad o falsedad de las hipótesis sino solo que resultado debe seguirse necesariamente de suponerlas verdaderas. Por otro lado el razonamiento inductivo es el proceso en el cual comparamos un número de casos separados unos con otros hasta que encontramos un factor común entre ellos. La inducción procede por la comparación de hechos y la deducción de la aplicación de principios universales. Entonces, la mente subjetiva solo sigue el método deductivo. Innumerables experimentos en personas en estado hipnótico han demostrado que la mente subjetiva es incapaz de hacer selecciones y comparaciones las cuales son necesarias para el proceso inductivo, pero aceptará cualquier sugestión, aunque sea falsa, y será estrictamente lógica al deducir las conclusiones, extrayendo de cada sugestión el exacto resultado que surge de ellas. Como consecuencia de esto se sigue que la mente subjetiva esta bajo el completo control de la mente objetiva. Con

suma fidelidad reproduce y funciona hasta sus consecuencias finales con cualquier cosa que la mente objetiva imprima en ella; y el hipnotismo muestra que las ideas pueden ser impresas en la mente subjetiva por la mente objetiva tanto de otra persona como la de su propia individualidad. Este es un punto importante, ya que nos plantea que de una suave sugestión por el pensamiento de otro depende todo el fenómeno de la curación tanto en presencia como en ausencia. Bajo el control de un hipnotizador la personalidad de un sujeto cambiara por un determinado tiempo; él creará que es aquello que el hipnotizador le dice que es; él se identificará con cualquier personaje que sea impreso en él por la voluntad del hipnotizador y actuará su rol con inimitable precisión. Pero los experimentos con hipnotismo van más allá de esto y muestran la existencia en la mente subjetiva de capacidades que trascienden lo que realiza la mente objetiva a través de los sentidos físicos; pruebas experimentales de la existencia en nosotros mismos de facultades trascendentes de un completo desarrollo y control conciente que nos lleva a nuevas esferas de la vida. Pero debemos notar que el control debe ser de uno mismo y no de alguna inteligencia externa ya sea encarnada o no. Pero quizás el factor más importante que los experimentos del hipnotismo han demostrado es que la mente subjetiva es la constructora del cuerpo.

La entidad subjetiva en el paciente es capaz de diagnosticar la enfermedad que padece e indicar los remedios adecuados demostrando un gran conocimiento en la relación entre enfermedad, estado de los órganos y los remedios correspondientes. Además hemos visto numerosos casos en los cuales se prescinde de los remedios físicos y la restauración completa del organismo es el resultado de sugestiones de perfecta salud hechas por un hipnotizador a un paciente en estado hipnótico. Ahora, estos son hechos totalmente establecidos por cientos de experimentos conducidos por una variedad de investigadores en diferentes partes del mundo, y de esto extraeremos dos inferencias de gran importancia: primero que la mente subjetiva es en sí misma completamente impersonal y segundo que es la constructora del cuerpo o en otras palabras que es el poder creativo en el individuo. Su impersonalidad es demostrada por la facilidad con que asume cualquier rol que el hipnotizador le imprima en ella; y la inevitable inferencia de esto es que la realización de la personalidad procede

de la asociación con la mente objetiva de su propia individualidad. Cualquiera sea la personalidad que la mente objetiva imprima en la mente subjetiva, la asumirá y la actuará; y como es la constructora del cuerpo, lo construirá en correspondencia con la personalidad que se imprimió en ella. Estas dos leyes de la mente subjetiva forma el fundamento del axioma de que nuestro cuerpo representa la totalidad (aggregate) de nuestras creencias. Si nuestras firmes opiniones son que el cuerpo esta sometido a toda clase de influencias mas allá de nuestro control, y que cualquier síntoma es una demostración de ello, entonces, esta afirmación se imprimirá en la mente subjetiva, que por su naturaleza la aceptará sin cuestionar y procederá a construir las condiciones corporales acordes a esta creencia. Otra vez, si entendemos que ciertos remedios materiales son lo único que puede curar, encontramos en esta creencia el fundamento de toda medicina. No hay nada erróneo en la teoría de la medicina; es la estrictamente lógica correspondencia con la medida del conocimiento, tal como son capaces de asimilarlo quienes confían en ella, y por lo tanto actúa con precisión en concordancia con sus creencias; de ahí que en un gran número de casos funcionan, pero también en muchas otras instancias fallan. Por consiguiente, para aquellos quienes aun no han alcanzado una mayor percepción interior de la ley de la naturaleza, el agente de salud medicinal es la más valiosa ayuda para el alivio de los males físicos. El error que se debe combatir no es la creencia que en su propio camino la medicina es capaz de hacer el bien, sino la creencia de que no hay un camino mejor o más elevado.

Entonces, por el mismo principio, si comprendemos que la mente subjetiva es quien construye el cuerpo, y que este no está sujeto a ninguna influencia excepto aquellas que lo hacen a través de la mente subjetiva, lo que tenemos que hacer, es habitualmente pensar en ella como la fuente de la Vida perpetua, la cual esta renovando continuamente al cuerpo construyéndolo con material fuerte y saludable, en la mas completa independencia de cualquier clase de influencia, salvo, aquellos de nuestros deseos que imprimamos en nuestra mente subjetiva por medio de nuestros propios pensamientos. Cuando consideramos completamente estas ideas veremos que es tan sencillo externalizar condiciones saludables del cuerpo como lo contrario. A medida que ponemos esto en práctica aumenta la creencia en nuestro propio poder de vida; y esta

creencia, si esta bien afincada dentro de nosotros, necesariamente producirá un correspondiente cuerpo saludable, ahorrándonos dolores al convencernos a nosotros mismos de que hay un razonable y legítimo fundamento para sostenernos. El producir una base sólida para esta convicción es el propósito de la Ciencia Mental.

## Capítulo 5

### Otras consideraciones con respecto a las mentes subjetiva y objetiva

Una consideración inteligente del fenómeno del hipnotismo nos mostrara que lo que llamamos el estado hipnótico es el estado normal de la mente subjetiva. Se concibe siempre a si misma en concordancia con alguna sugestión que la haya convencido, tanto conciente como inconscientemente, con el modo en que la mente objetiva la gobierna, y produciendo en lo externo el resultado correspondiente. La anormal naturaleza de las condiciones inducidas por el hipnotismo experimental es la remoción del control normal que la mente objetiva ejerce sobre su mente subjetiva y la sustitución por algún otro control. Es de gran importancia determinar en cada caso cual es la naturaleza de la sugestión y cual es su fuente; pero antes de considerar las fuentes de la sugestión debemos comprender mas plenamente el lugar que tiene la mente subjetiva en el orden Natural.

Si el estudiante ha seguido lo que hemos dicho acerca de la presencia del espíritu inteligente colmando todo el espacio y penetrando toda la materia, no tendrá dificultad en reconocer en este todo-colmante espíritu a **la mente subjetiva universal**. Es obvio que la mente universal no puede tener las cualidades de la mente objetiva. La mente universal es el poder creativo que atraviesa la Naturaleza; y como poder originador debe dar lugar primero a las formas varias en las cuales la mente objetiva reconoce su individualidad, antes de que estas mentes individuales puedan re-actuar en ella; y por lo tanto, como puro espíritu o primera causa, no puede ser ninguna otra cosa que mente subjetiva; y el hecho suficientemente probado por experimentos que la mente subjetiva es la constructora del cuerpo, nos muestra que el poder de creación por desarrollo desde lo interior, es la característica esencial de la mente subjetiva. Por lo tanto, ya sea por los experimentos, como por los razonamientos a priori, podemos decir que donde sea que busquemos al poder creativo actuando, nos encontramos con la presencia de la mente subjetiva, tanto sea actuando a gran escala en el cosmos, o en pequeña escala en el individuo. Entonces podemos obtener como principio que la inteligencia universal todo-

permeable, que consideramos en el segundo y tercer capítulo, es puramente mente subjetiva, y de esto deducimos **la ley de la mente subjetiva**, que dice que es receptiva de cualquier sugestión, y llevara a cualquier sugestión que sea impresa en ella a sus más rigurosas lógicas consecuencias. La incalculable importancia de esta verdad quizás no impacte a primera vista al estudiante, pero una pequeña consideración mostrara las enormes posibilidades que lleva en si, y en el capítulo final haré unas breves consideraciones de las muy serias conclusiones que se extraen de él.

Por ahora será suficiente comprender que la mente subjetiva en nosotros es la misma mente subjetiva que actúa a través del universo dando lugar a una infinitud de formas naturales, con las cuales nos rodeamos y también dando lugar de la misma manera a nosotros mismos. Puede ser llamada el soporte de nuestra individualidad; y podemos vagamente hablar de nuestra mente subjetiva como nuestra porción personal en la mente universal. Esto por supuesto no implica la división de la mente universal en fracciones y es para evitar este error que en el tercer capítulo hable sobre la esencial unidad del espíritu, pero para abordar cuestiones muy abstractas en el estadio actual del progreso de los estudiantes es conveniente emplear la idea de una porción personal en la mente subjetiva universal.

Comprender a nuestra mente subjetiva individual de esta manera nos ayudará a superar la gran dificultad metafísica que encontramos en nuestro esfuerzo de hacer un uso consciente de la primera causa, o dicho en otros términos, en crear resultados externos por el poder de nuestro propio pensamiento. Hay solo una primera causa, la cual es la mente universal, pero al ser universal, como universal, no puede actuar en el plano de lo individual y particular. Para hacer esto, debe cesar de ser universal y por lo tanto dejar de ser el poder creativo que deseamos emplear. Y por otro lado, el hecho de que nosotros trabajemos con un objetivo definido implica nuestra intención de usar este poder universal aplicado a un propósito particular, y de esta manera nos encontramos envueltos en la paradoja de querer hacer actuar lo universal en el plano de lo particular. Queremos hacer una unión entre los dos extremos de la escala de la Naturaleza, el más interno espíritu creativo y una particular forma externa. Entre ellos hay un gran espacio y la

pregunta es como construir un puente. Tenemos aquí que la concepción de nuestra mente subjetiva individual como nuestra porción individual en la mente universal subjetiva produce los medios para reunir estos extremos, ya que por un lado esta en conexión inmediata con la mente universal, y por el otro esta en inmediata conexión con lo individual objetivo, o mente intelectual; y esta está en inmediata conexión con el mundo de la externalización, que esta condicionado por el tiempo y el espacio. Entonces de esta manera, la relación entre la mente subjetiva y objetiva en el individuo forma el puente que es necesario para conectar los dos extremos de la escala.

La mente individual subjetiva puede ser vista como el órgano de Lo Absoluto, de la misma manera que la mente objetiva es el órgano de Lo Relativo, y para hacer buen uso de esos dos órganos es que es necesario entender que significan los términos “absoluto” y “relativo”. Lo absoluto es la idea de aquello que se contempla como existiendo por si mismo, y no en relación con otra cosa, que es como decir, contemplando su esencia, y lo relativo es la esencia de aquello que se contempla en relación con otras cosas, que es como decir, circunscripta a cierto ambiente. **Lo absoluto es la región de las causas, y lo relativo es la región de las condiciones**, por lo tanto si deseamos controlar las condiciones esto solo puede ser hecho por nuestro poder-del-pensamiento operando en el plano de lo absoluto, lo cual puede ser solamente hecho a través de la mediación de la mente subjetiva. El uso conciente del poder creativo del pensamiento consiste en la adquisición del poder de Pensar en el Absoluto, y esto solo puede ser logrado por una clara concepción de la interacción entre nuestras diferentes funciones mentales. Para este propósito, el estudiante debe pensar que la mente subjetiva es intensamente sensible a la sugestión y como poder creativo trabaja con precisión en la externalización de la sugestión que es profundamente impresa en ella. Entonces, un buen reconocimiento de nuestra constitución mental nos permitirá con un método definido y claro sacar cualquier idea del dominio de lo relativo, donde esta limitada y restringida por las condiciones impuestas por las circunstancias que la rodean y la transferirla a lo absoluto, donde no lo está.



El objeto de nuestro deseo es necesariamente primero concebido por nosotros en su exacta relación con las circunstancias existentes, las cuales pueden o no, aparecer como favorables a él; y lo que queremos lograr es eliminar los elementos de contingencia y lograr algo que sea cierto en si mismo. Para lograr esto se trabaja en el plano de lo absoluto, y para este propósito debemos esforzarnos en imprimir en nuestra mente subjetiva la idea que deseamos apartada totalmente de cualquier condición. Esta separación de los elementos de condición implica la eliminación de la idea de tiempo, y consecuentemente debemos pensar las cosas como existiendo ya. Al menos que hagamos esto no estamos operando concientemente en el plano de lo absoluto, y por lo tanto no empleamos el poder creativo de nuestros pensamientos. El método practico mas simple de ganar el hábito de pensar de esta manera es concebir la existencia en el mundo espiritual de un **prototipo espiritual** de cada cosa existente, la cual se vuelve la raíz de la existencia externa correspondiente. Si nos habituamos a ver al prototipo espiritual como el ser esencial de la cosa, y la **forma material** como el desarrollo de este prototipo en su expresión externa, entonces veremos que el paso inicial en la producción de cualquier hecho externo debe ser la creación de su prototipo espiritual. Este prototipo, siendo puramente espiritual, solo puede ser formado por la operación del pensamiento, y para tener substancia en el plano espiritual debe ser pensado como actualmente existente allí. Esta concepción fue elaborada por Platón en su doctrina de las ideas arquetípicas, y por Swedenborg en su doctrina de las correspondencias; y aun un mas grande maestro hace muchos años dijo, “todas las cosas que en oración pidáis, creyendo que ya la habéis recibido las recibirás.” (Marcos XI 24) Es para remarcar la diferencia de los tiempos verbales en este pasaje. El texto nos ofrece creer primero que nuestro deseo ya se ha cumplido, que ya es una cosa lograda, y entonces su logro seguirá como una cosa en el futuro.

Esto no es sino más que una concisa instrucción para hacer uso del poder creativo del pensamiento imprimiendo en la mente subjetiva universal una cosa particular, la cual deseamos como un hecho ya existente. Siguiendo en esta dirección pensamos en el plano de lo absoluto y eliminamos de nuestra mente toda consideración de las condiciones, lo cual implica limitación y la posibilidad de contingencias adversas; y plantamos una semilla la cual, si la

dejamos sin molestar, infaliblemente germinara como un fruto externo.

Para hacer un uso inteligente de nuestra mente subjetiva, creamos un núcleo, el cual una vez establecido comienza a ejercer una fuerza atractiva, trayendo hacia si un material de carácter afín a si mismo, y si a este proceso se le permite seguir sin disturbios, continuara hasta que una forma externa correspondiente a la naturaleza del núcleo se manifestara en el plano de lo objetivo y relativo. Este es el método universal de la Naturaleza en cada plano. Algunos de los más avanzados pensadores de la ciencia física moderna, en el esfuerzo de probar el gran misterio del origen del mundo, han postulado la formación de lo que ellos llaman “vortices anulares” formados por una finísima sustancia primordial. Ellos nos dicen que dicho anillo seria pequeñísimo, estaría en rotación, se movería en el puro éter sin fricción, sería indestructible y con movimiento perpetuo. Si dos de dichos anillos se acercan, y por la ley de atracción, ellos se unen, y este proceso sigue luego con otros, entonces la materia manifiesta que aprehendemos con nuestros sentidos externos, será así formada. Por supuesto nadie vio jamás a estos anillos con los ojos físicos. Ellos son una de aquellas abstracciones, las cuales resultan si seguimos las leyes de la física y sus secuencias matemáticas con sus necesarias consecuencias. No podemos considerar las cosas que vemos sin asumir la existencia de otras que no lo son; y la “teoría del vórtice” es una de esas suposiciones. Esta no es una teoría de los científicos mentales sino que es la conclusión a la que han llegado hasta hoy los físicos; y esta conclusión es que todas las innumerables formas de la naturaleza tienen origen en el infinitésimo núcleo del vortice anular, pero ellos no se preguntan por que medios el vortice anular ha recibido su impulso inicial.

Así como los físicos tienen la teoría del vórtice para considerar la formación del mundo inorgánico, la biología asimismo tiene una para considerar la formación de los organismos vivientes. También tiene su origen en un núcleo primario el cual, una vez establecido, opera como un centro de atracción para la formación de todos aquellos órganos físicos de los cuales el individuo perfecto esta compuesto. La ciencia de la embriología muestra que estas reglas operan sin excepción a través de todo el rango del mundo animal, incluido el hombre; y la botánica muestra el mismo principio en el

reino vegetal. Todas las ramas de la ciencia física demuestran el hecho de que cada manifestación, de cualquier tipo y en cualquier escala, comienza por el establecimiento de un núcleo, infinitamente pequeño pero dotado de una inextinguible energía de atracción, causando un constante incremento de poder y definición de propósito, hasta que el proceso de desarrollo es completado y la forma madura surge como un hecho cumplido. Ahora, si este es el método universal de la Naturaleza, no hay nada fuera de lo natural en suponer que esta operación podría empezar un paso antes de la formación del núcleo material. En cuanto es llamado a ser empieza a operar por la ley de atracción en el plano material; ¿pero cuál es la fuerza que origina el núcleo material? Un reciente trabajo de la ciencia física nos dio la respuesta; "en su última esencia, la energía puede ser comprendida por nosotros solo como una exhibición de la operación directa de lo que podemos llamar Mente o Voluntad." La cita es de un texto llamado "ondas en el agua, en el aire y en el éter" escrito en 1902 en el Instituto Real por J. A. Fleming. Aquí tenemos el testimonio de la física que el origen de la energía es Mente o Voluntad; y estamos, por lo tanto, no solo haciendo una deducción lógica de ciertas incuestionables intuiciones de la mente humana, sino que también seguimos en la línea de la más avanzada ciencia física, cuando decimos que la acción del núcleo en la Mente, si permanece desarrollándose sin perturbaciones, eventualmente atraerá hacia sí todas las condiciones necesarias para su manifestación en la forma externa visible. La única acción de la Mente es el Pensamiento; y es por esta razón que por nuestros pensamientos creamos las correspondientes condiciones externas; establecemos así el núcleo que atraerá hacia sí sus propias correspondencias en su debido orden hasta que el trabajo finalizado se manifiesta en el plano externo. Esto es acorde con la estrictamente científica concepción de la ley universal del desarrollo; y podemos por lo tanto resumir brevemente todo el argumento diciendo que cuando concentramos nuestro pensamiento en algo, forma un prototipo espiritual de ello, que constituye un núcleo o centro de atracción de todas las condiciones necesarias para su eventual externalización por la ley del desarrollo inherente en el prototipo mismo.

## Capítulo 6

### La Ley del Crecimiento

La correcta comprensión de la ley del desarrollo es de suma importancia para el estudiante de La Ciencia Mental. Lo que debe ser comprendido con respecto a la Naturaleza es que es un principio universal independiente de todo artificio. Nosotros podemos intentar torcer el orden de la Naturaleza, pero ella prevalecerá a la larga, volviendo, como dijo el poeta Horacio, por la puerta trasera; y el comienzo, el medio y el final de la ley de la Naturaleza es el principio del desarrollo, de una vitalidad inherente en la propia entidad. Si comprendemos esto desde el principio no malgastaremos nuestro trabajo intentando forzar las cosas a que sean lo que en su propia naturaleza no son. Por esta razón cuando la Biblia dice que “el que cree no se apresurará”, es el enunciado de un gran principio natural que señala que el éxito depende de nuestro uso, y no de nuestra oposición, a la universal ley del desarrollo. Es indudable para nosotros que a mayor vitalidad puesta en el germen, que nosotros hemos convenido en llamar “el prototipo espiritual”, más rápido germinará este; siendo esto simplemente, porque con una mayor concepción realizante (realizing conception) ponemos más poder de desarrollo en la semilla que si pusiéramos una concepción debilitante (weaker conception). Nuestros errores en definitiva siempre se resuelven confiando en la ley del desarrollo. Tanto si imaginamos por el apuro y la ansiedad que podemos acelerar por algún ineficaz método exterior, como si perdemos la esperanza y negamos todo poder germinador a la semilla que nosotros hemos plantado; el resultado es el mismo. En ambos casos formamos un nuevo prototipo espiritual de un carácter opuesto a nuestros deseos, el cual neutraliza al formado previamente, desintegrándolo y usurpándole su lugar. La ley es siempre la misma, que nuestros Pensamientos forman un prototipo espiritual, el cual, si no se molesta, se reproducirá a sí mismo en una circunstancia externa; la única diferencia es en la clase de prototipos que formamos, y así atraemos lo negativo, con la misma ley que atraemos lo positivo.

Estas consideraciones simplificarán nuestras ideas acerca de la vida. No necesitamos considerar dos fuerzas, sino una, como la causa de todas las cosas; la diferencia entre el bien y su opuesto, resulta simplemente de la dirección en la cual esta fuerza es puesta a fluir. Es una ley universal que si revertimos la acción de una causa, al mismo tiempo revertimos el efecto. Con el mismo aparato podemos comenzar un movimiento mecánico que generara electricidad, o utilizar electricidad para generar un movimiento mecánico; o tomemos un simple ejemplo de la aritmética: Si 10 dividido 2 es igual a 5 entonces 10 dividido 5 es igual a 2; y por consiguiente si nosotros reconocemos el poder del pensamiento para producir cualquier resultado, veremos que la ley por la cual los pensamientos negativos producen resultados negativos, es la misma por la cual los pensamientos positivos producen resultados positivos. Por lo tanto, toda nuestra desconfianza en la ley del desarrollo, tanto si se muestra en el ansioso empeño de presionar para que se produzca algo, como al permitir que la desesperación tome el lugar de una alegre expectativa, revierte la acción de la causa original y por consecuencia revierte la naturaleza de los resultados. Es por esta razón que la Biblia, que es un libro lleno de profunda sabiduría, continuamente pone tanto énfasis en la eficiencia de la fe y la destructiva influencia del descreimiento; y de igual manera, todo libro en cada rama de la ciencia espiritual nos alerta enfáticamente contra la admisión de la duda o del miedo. Ellos son la inversión del principio que construye, y por lo tanto tiran hacia abajo; pero la Ley en si misma nunca cambia, y es en la inalterabilidad de la ley donde toda la Ciencia Mental esta fundada.

Estamos acostumbrados a comprender la inalterabilidad de la ley natural en nuestra vida diaria, y por ello debería ser sencillo comprender que la misma inalterabilidad de la ley, que tenemos en el lado visible de la naturaleza, la tenemos también en el invisible. El factor variable, no es la ley sino nuestra volición; y es por combinar este factor variable con el invariable que podemos producir los diversos resultados deseados. El principio del desarrollo esta en la vitalidad inherente en la semilla misma, y la operación del jardinero tiene su exacto análogo en la Ciencia mental. Nosotros no ponemos la vitalidad auto-expansiva en la semilla, sino que la sembramos, y también, por así decir, la humedecemos con la quieta y concentrada

contemplación de nuestro deseo como un hecho ya consumado. Pero debemos cuidadosamente remover de dicha contemplación cualquier idea de un vigoroso esfuerzo de nuestra parte para hacer crecer a la semilla. Su eficacia esta en ayudar a mantener fuera estos negativos pensamientos de duda, que plantará malezas en nuestro trigo, y por lo tanto, en lugar de cualquier esfuerzo, dicha contemplación deberá ser acompañada por un sentimiento de placer y tranquilidad al prever el cumplimiento de nuestros deseos. Esto es el pedir a Dios dando gracias, el cual San Pablo recomienda, y eso tiene su razón en la perfecta totalidad de la Ley del Ser que solo necesita nuestro reconocimiento para ser usada por nosotros en cualquier grado que deseemos.

Algunas personas poseen el **poder de la visualización**, o sea, el hacer imágenes mentales de las cosas, en un grado mayor que otras, y por dicha facultad pueden emplearla mejor para facilitar la realización del trabajo de la Ley. Pero aquellos que no poseen esta facultad en ningún grado, no deben desanimarse, pues la visualización no es la única forma de realizar que la ley trabaje en el plano invisible. Aquellos cuya inclinación mental es hacia la ciencia física deberían comprender esta Ley del Crecimiento como la fuerza creativa a través de toda la naturaleza; y aquellos quienes tienen mente matemática pueden pensar que todos los sólidos son generados por el movimiento de un punto, el cual, como nuestro viejo amigo Euclides nos dice, no tiene ni parte ni magnitud, y es por lo tanto una completa abstracción de lo que podría ser cualquier núcleo espiritual. Para usar palabras de los apóstoles, estamos tratando con la sustancia de las cosas que no se ven, y tenemos que obtener la habilidad mental por la cual veremos esa realidad y sentiremos que estamos mentalmente manipulando la única sustancia última, de la cual todas las cosas visibles son solo diferentes modos. Debemos por lo tanto ver nuestras creaciones mentales como realidades espirituales y luego confiar que la Ley del Crecimiento hará el resto.

## Capitulo VII

### Receptividad

Para tener claras las bases sobre las que se podrá construir el trabajo práctico, el estudiante deberá esforzarse en tener una concepción clara de que entendemos por la inteligencia del espíritu iniciador indiferenciado. Queremos tomar la idea de la inteligencia y separarla de la idea de individualidad, lo cual será quizás difícil, hasta que nos acostumbremos a ello. Es el error al comprender esta cualidad del espíritu lo que ha producido todos los errores teológicos que han traído amargura al mundo y ha sido una de las principales causas, que han retardado el verdadero desarrollo de la humanidad. Comunicar con precisión esta concepción en palabras es quizás imposible, y al intentar definirla la limitamos, lo cual es precisamente lo que queremos evitar. Es una cuestión de sentires más que de definición; sin embargo algún esfuerzo deberá servirnos para encontrar la dirección en la cual debemos buscar para sentir esta gran verdad. La idea es la de comprender la personalidad sin esa mismidad que diferencia un individuo de otro. “Yo no soy ese otro porque yo soy yo mismo”; esta es la definición de la **mismidad individual**, que incluye necesariamente la idea de limitación, porque el reconocimiento de otra individualidad implica un punto en el que nuestra individualidad cesa y la otra comienza. Por lo tanto, este modo de reconocimiento no puede ser atribuido a la **Mente Universal**. Porque indicaría un punto donde ella cesa y otra cosa comienza y esto sería no reconocerla como universal; ya que el significado de universalidad incluye a todas las cosas, y no puede reconocer nada como siendo fuera de ella. Podemos por lo tanto decir sin duda que, cualquiera que sea la naturaleza de esta inteligencia, deberá ser desprovista enteramente del elemento de auto-reconocimiento como una personalidad individual en cualquier escala. Visto desde este ángulo es claro que el Espíritu originante todo-cólumante es el gran principio de Vida impersonal, del cual surgen todas las manifestaciones particulares de la Naturaleza. Es imposible no insistir demasiado en el punto de su absoluta impersonalidad, en el sentido de una total ausencia de cualquier conciencia de mismidad individual. El atribuir una individualidad a la Mente Universal es uno de los dos grandes errores que encontramos en los fundamentos de la religión y de la

filosofía de todos los tiempos. La otra consiste en irse al extremo opuesto y negar la cualidad de inteligencia personal en la Mente Universal. La refutación de este error permanece desde la antigüedad, en estas simples preguntas, “¿el que fabrico a los ojos no vera? ¿El que construyo a los oídos no escuchara?” -o como dice el popular proverbio, “no puedes sacar de la bolsa lo que no hay en ella”; por lo tanto el hecho de que somos centros de inteligencia personal es la prueba de que el infinito, desde cual estos centros son concentrados, deben ser inteligencia infinita, y por eso no podemos negar atribuir a ella los dos factores que constituyen la personalidad: la inteligencia y la volición. Llegamos a la conclusión de que esta difusa esencia universal, la cual podemos pensarla como una clase de protoplasma universal, debe poseer todas las cualidades de la personalidad sin ese conciente reconocimiento de si misma que constituye a la individualidad separada: y hasta la palabra “personalidad” está asociada en nuestro hablar cotidiano con la idea de “individualidad” por eso será quizás mejor acuñar un nuevo termino, y hablar de la “*facultad personalizadora*”(personalness) de la Mente Universal como indicando su cualidad personal, separada de la individualidad. Debemos comprender que este espíritu universal penetra todo el espacio y toda sustancia manifestada, tal como los físicos nos dicen que el éter lo hace, y que dondequiera que esté, llevara con él todo lo que es en su propio ser; y por lo tanto concluimos que estamos en el medio de una aun indiferenciada Vida inteligente, arriba, abajo y alrededor, pasando tanto por nuestra mente como por nuestro cuerpo, y por todos los demás seres también.

Gradualmente como vamos comprendiendo la verdad de esta afirmación, nuestros ojos comienzan a abrirse a su inmensa importancia. Significa que toda la Naturaleza esta colmada por una *facultad personalisadora*, infinita en su potencialidad de inteligencia, con sensibilidad y poder de expresión, solo esperando a ser llamada a la actividad con nuestro reconocimiento. Por las condiciones de su naturaleza solo nos puede responder si llevamos nuestra atención a ella. Si estamos en ese nivel intelectual donde solo vemos que el azar gobierna al mundo, entonces esta mente universal subyacente se nos presentara solo como una fortuita confluencia de fuerzas sin ningún orden inteligible. Si somos lo suficientemente avanzados como para ver que dicha aleatoria



confluencia solo produce caos y no un cosmos, entonces nuestras concepciones se expanden hacia la idea de un Ley universal, y encontramos que esta es la naturaleza del principio todo-subyacente. Hemos hecho un gran avance desde el plano del mero accidente hasta el mundo donde hay principios definitivos con los cuales podemos calcular con certeza cuando los conocemos. Pero aquí esta el punto crucial. Las leyes del universo están ahí, pero nosotros las ignoramos, y solo a través de la experiencia ganada por los errores repetidos nos damos cuenta de leyes con las cuales tenemos que tratar. ¡Cuan doloroso cada paso y cuan lento el progreso! Eones y eones no han sido suficientes para asir todas las leyes del universo, tanto del mundo visible, como del mundo invisible; cada paso para conocer la verdadera ley implica sufrimiento producto de nuestra ignorante trasgresión de ella; y entonces, al ser la Naturaleza infinita, nos encontramos con la paradoja de que de alguna manera procuramos comprenderla con nuestra inteligencia individual, debiendo hacer un peregrinaje a lo largo de una incesante Vía dolorosa bajo el flagelo de la inexorable Ley hasta que encontramos la solución del problema. Pero nos preguntamos, ¿podremos seguir hasta que por fin logremos la posesión de todo el conocimiento? La gente no comprende que se entiende por "lo infinito", o no se lo pregunta. El infinito es ilimitado e inagotable. Imagina la mayor capacidad que puedas, y llénala con el infinito, lo que reste será tan infinito como lo que teníamos antes. Matemáticamente es muy claro. Eleva  $x$  a cualquier potencia que desees, y sin embargo la diferencia del resultado con la  $x$  original por mas grande que sea será siempre inconmensurables con el universal reino de la Ley que es la verdad magnificente; este es uno de los dos grandes pilares del universo simbolizados por los dos pilares que soportan la entrada del templo de Salomón: es Jachim, pero Jachim debe ser equilibrada por Boaz.

Es una verdad perdurable, que nunca puede ser alterada, que cada infracción de la Ley de la Naturaleza acarrea punitivas consecuencias. No podemos salir del plano de la causa y de su inevitable efecto. No hay escape a la ley de lo punitivo, excepto por el conocimiento. Si conocemos la ley de la Naturaleza y trabajamos con ella, encontraremos en ella una incondicional amiga, siempre lista para servirnos, y nunca censurándonos por los errores del pasado; pero si la ignoramos o la transgredimos, será nuestro

implacable enemigo, hasta que nuevamente nos volvamos obedientes a ella; y por lo tanto la única redención del perpetuo dolor y servidumbre será por medio de la auto-expansión que pueda asir a la infinitud misma. ¿Cómo se puede lograr? **Por nuestro progreso en ese tipo y grado de inteligencia por la cual comprendemos la inherente “facultad personalizante” de la divina Vida todo-colmante, la cual es al vez la Ley y la Sustancia de todo lo que es.** Los rabinos de la antigüedad lo decían bien, “La Ley (La Torah) es la Maestra”. Cuando comprendemos que la Vida universal y la Ley universal son una con la “Facultad Personalizante” universal entonces establecimos el pilar Boaz como el necesario complemento de Jachim; y cuando encontramos el punto común de esas dos unidades, alzaremos el Arco Real a través de la cual ingresaremos triunfantes al Templo. Debemos dissociar la Facultad Personalizante Universal de cualquier concepto de individualidad. Lo universal nunca puede ser lo individual: son términos opuestos. Pero porque la facultad personalizante universal es la raíz de toda personalidad individual, busca su mas alta expresión en responder a aquellos quienes realizan su naturaleza personal. Y es este reconocimiento el que soluciona la paradoja aparentemente sin solución. La única manera de lograr este conocimiento de la Ley Infinita que cambiará la Vía Dolorosa por el Camino de la Dicha será incluyendo en nosotros mismos un principio de conocimiento correspondiente con la infinidad de lo que será conocido; y esto se logra comprendiendo que, la Inteligencia universal en medio de la cual nosotros flotamos como en un océano viviente, es infinita como la propia ley. Inteligencia sin la personalidad individual, pero que, produciéndonos, se concentra en las individualidades personales que nosotros somos. ¿Cuál debería ser la relación de dicha inteligencia hacia nosotros? No una de favoritismo: no hay nada en la Ley que le haga respetar a una persona sobre otra, ella es la raíz y el soporte de cada una. No se opone a nuestros avances; al no tener individualidad no tiene objetos personales en su interior en conflicto con nosotros; y como es el origen de toda la inteligencia individual, no puede obturar la habilidad de entender. Por las mismas condiciones de su ser, esta infinita, subyacente y todo-productora Mente, debería estar lista inmediatamente a responder a todo aquel que realice su verdadera relación con ella. Al ser el principio de la Vida misma debe ser infinitamente susceptible a los sentimientos, y en consecuencia reproducirá con absoluta exactitud cualquier

concepción de si misma que imprimamos en ella; y por lo tanto si comprendemos a la mente humana como ese estadio en la evolución del orden cósmico en el que una individualidad se hace capaz de expresar, no meramente la "facultad de vivir" (livingness), sino también la "facultad personalizante" (personalness) del espíritu universal subyacente, entonces vemos que el mas perfecto modo de auto-expresión debe ser el identificarse con el conjunto de las personalidades individuales.

La identificación está, por supuesto, limitada por la medida de la inteligencia individual, esto quiere decir que, no meramente por la percepción intelectual de la secuencia de causa y efecto, sino también por esa indescriptible reciprocidad de sentires por los cuales instintivamente reconocemos algo en el otro que lo hace nuestro semejante; y es por eso que cuando comprendemos inteligentemente que el principio mas interno del ser, debe por razón de su universalidad, tener una naturaleza común con nuestro interior, entonces tenemos resuelta la paradoja del conocimiento universal, por tener realizada nuestra identidad de ser con la Mente Universal, la cual se corresponde con la Ley Universal. Así llegamos a la verdad de la afirmación de San Juan, "Tu conoces todas las cosas", pero este conocimiento solo esta primariamente en el plano espiritual. No es un conocimiento intelectual; ya que en la Mente Universal no está el conocimiento específico de los hechos particulares, por ser un principio indiferenciado del conocimiento; que, sin embargo, podemos diferenciarlo en cualquier dirección queelijamos. Es una conclusión filosófica necesaria, el pensar a la acción de la mente individual consistiendo en diferenciar lo universal en aplicaciones particulares según como la ocasión lo pueda requerir, siendo esto ultimo el único limite que nos asignamos a nosotros mismos para manifestar.

En este sentido, entonces, el reconocimiento de la comunidad de personalidad entre nosotros y el Espíritu universal indiferenciado, que es la raíz y la sustancia de todas las cosa, soluciona la cuestión del soltarnos de la Ley inflexible, no por la anulación de la Ley, lo cual significaría la destrucción de todas las cosas, sino por la producción en nosotros de una inteligencia igual en afinidad con la Ley universal misma, y esto nos habilita a aprehender y reunir los

requerimientos de la Ley en cada caso particular que surja. De esta manera la Inteligencia Cósmica se individualiza, y la inteligencia individual se universaliza; las dos se vuelven una, y en la proporción en la que esta unidad es comprendida y actuada, encontraremos que la Ley, la cual produce todas las condiciones externas tanto del cuerpo como de las circunstancias, se comprenderá mas claramente, y por lo tanto podrá ser usada mas libremente, para que con el esfuerzo firme e inteligente para desplegarlos en estas líneas podamos alcanzar grados de poder a los cuales es imposible asignarle cualquier limite. El estudiante que quiera entender lo racional del despliegue de sus propias posibilidades no debe aquí cometer un error. Debe comprender que el proceso total es **traer lo universal hacia lo individual elevando lo individual al nivel de lo universal** y no viceversa. Es formular una trivialidad matemática el que no puedes contraer lo infinito, y que si puedes expandir lo individual; y es esta precisamente la línea de trabajo de la evolución. La ley de la naturaleza no puede ser alterada en ningún grado; pero podemos realizar nuestra propia relación con el principio universal de la Ley que la fundamenta para ser capaz de poner a todas las leyes particulares, tanto del lado visible como de lado invisible de la Naturaleza, a nuestro servicio y así alcanzar nosotros mismos el dominio de la situación. Esto es logrado por el conocimiento; y el único conocimiento que efectuara este propósito en toda su inmensidad sin medida es el conocimiento del elemento personal en el Espíritu Universal en su reciprocidad con nuestra propia personalidad. Nuestro reconocimiento de este Espíritu debe por lo tanto ser doble, como el principio de necesaria secuencia, orden o Ley, y también como el principio de Inteligencia, sensible (responsive) a nuestro reconocimiento de ella.

## Capítulo VIII

### Acción recíproca de la Mente universal e individual

Debemos admitir que en las anteriores especulaciones alcanzamos los bordes de la especulación teológica, pero el estudiante debería tener en mente que como Científico Mental es de su incumbencia el ver al más exaltado fenómeno espiritual como un punto de partida puramente científico, del trabajo de la universal Ley natural. Si él de esta manera simplemente trata con los hechos como los encuentra, no hay duda que el verdadero significado de muchas afirmaciones teológicas se le volverán claras: pero hará bien en poner como regla general que no es necesario ni para el uso ni para el entendimiento de cualquier ley, tanto en el lado personal como en el lado impersonal de la Naturaleza, que debemos darle una explicación teológica: aunque, por la cualidad personal inherente en el fundamento universal espiritual, el cual esta presente en todas las cosas, debemos recordar que estamos tratando con un poder puramente natural que reaparece en cada punto con una variedad de formas, sea como persona, animal ,o cosa. En cada caso, lo que retorna al individuo esta directamente relacionado con su reconocimiento de este Poder. En donde por su desarrollo individual es incapaz de comprender algo más, éste es el límite de la relación; pero cuando se amplia el poder de reconocimiento del individuo, este encuentra una expansión recíproca por parte del poder inteligente; y así gradualmente desarrolla una conciencia de íntima coherencia entre la mente individualizada y su Fuente Universal.

Ahora, esta es exactamente la relación que, en principios científicos comunes, deberíamos esperar encontrar entre lo individual y la mente cósmica, suponiendo que la mente cósmica es la mente subjetiva, y por las razones recién dadas no podemos verlas bajo ninguna otra luz. Como mente subjetiva debe reproducir exactamente la concepción que tiene de ella la mente objetiva del individuo, actuando a través de la propia mente subjetiva del individuo; y al mismo tiempo, como mente creativa, construye los hechos exteriores en correspondencia con esta concepción. “Quot homines tot sententiae”: cada uno externaliza en sus circunstancias

exteriores precisamente su idea de la Mente Universal; y el hombre que comprende que por la ley natural de la mente puede traer a la Mente Universal a una acción perfectamente reciproca consigo mismo, la hará por un lado una fuente de instrucción infinita, y por el otro una fuente de infinito poder. El alternara sabiamente el aspecto personal y el aspecto impersonal, entre su mente individual y la Mente Universal respectivamente; cuando él busque guía o fuerza mirara su propia mente como el elemento impersonal del cual recibirá sabiduría y fuerza; y cuando, por otro lado, quiera manifestar lo que tiene guardado en su interior, debera revertir la posición y considerar su propia mente como el elemento personal, y a la Mente Universal como la impersonal, en la cual puede imprimir directamente con certeza sus deseos personales en ella. No necesitamos alterarnos por la grandeza de esta conclusión; se sigue necesariamente de la relación natural entre la mente subjetiva y objetiva; y la única pregunta importante que debemos hacernos es si limitaremos nuestra visión al nivel de lo cotidiano, o la extenderemos para disfrutar de las ilimitadas posibilidades que nos ofrece la mente subjetiva.

Quiero tratar este tema con alguna profundidad porque es la clave de dos temas importantes, La Ley del Suministro y la naturaleza de la Intuición. A menudo los estudiantes encuentran fácil entender como la mente puede influenciar el cuerpo con el que está íntimamente asociado, pero no como puede influir en las circunstancias. Si la operación del pensamiento-poder estuviera limitada exclusivamente a la mente individual podría surgir esta dificultad; pero si hay una lección que el estudiante de Ciencia Mental debería tener mas que otra en su corazón, es que la acción del pensamiento-poder no esta circunscripta a los limites de la individualidad. Lo que el individuo hace es darle dirección a algo que es ilimitado, llamando a la acción a fuerzas infinitamente mas grandes que él mismo, las cuales porque son en si mismas pensamiento impersonal inteligente, recibirán la impresión de su personalidad, y podrán por lo tanto hacer sentir su influencia mas allá de los limites que circunscriben la percepción objetiva individual de los sucesos con los cuales él trata. Es por esta razón que yo pongo mucho esfuerzo en la combinación de dos aparentes opuestos en la Mente Universal, la unión de la inteligencia con la impersonalidad. La inteligencia no solo es capaz de recibir la

impresión de nuestros pensamientos, sino también causar los medios correctos para lograr los propósitos. Este es el único resultado lógico de la hipótesis de que estamos tratando con la Inteligencia infinita la cual es también Vida infinita. Vida significa Poder, y vida infinita significa por lo tanto poder sin límite; y el poder sin límite movido por la inteligencia sin límite no puede ser concebido como deteniéndose antes de cumplir su objetivo; por lo tanto, formulada la intención en parte de la Mente Universal, no hay duda de cual será su resultado final. Por lo tanto llega la pregunta acerca de la intención. ¿Cómo podemos saber cual pueda ser la intención de la Mente Universal? Aquí entra el elemento de la impersonalidad.

**No tiene intención, porque es impersonal.** Como he dicho, la mente Universal trabaja por la ley de los promedios (del término medio) para el avance de la especie, y no le concierne los deseos particulares del individuo. Si sus deseos están en línea con el movimiento progresivo del principio eterno, no hay nada en la Naturaleza, ningún poder que lo restrinja de su plenitud. Si ellos se oponen al movimiento general progresivo, entraran entonces en colisión con él, y lo aplastará. De la relación entre ellos resulta que el mismo principio que se muestra a si mismo en la mente individual como Voluntad, se vuelve en la mente universal la Ley de la Tendencia; y la dirección de esa tendencia apunta siempre hacia el “dar-vida” (life-givingness), porque la mente universal es el indiferenciado Espíritu-de-Vida del universo. Por lo tanto en cada caso la prueba es si nuestra particular intención esta en la misma dirección que la vida; y si lo es, entonces estaremos absolutamente seguros que no hay designio en la Mente Universal para frustrar la intención de nuestra mente individual; estamos tratando con una fuerza puramente impersonal, y no se nos opondrá como no lo haría ni el vapor ni la electricidad. Combinando por lo tanto, estos dos aspectos de la Mente Universal, la cual es totalmente impersonal y perfecta inteligencia, encontramos la clase de fuerza natural que queríamos, algo que emprendiera cualquier cosa que pongamos en sus manos sin hacer preguntas o negociar los términos, y habiendo promovido nuestros asuntos, traerá para producirlo una inteligencia para la cual todo el conocimiento unido de la especie humana es nada, y un poder igual a su inteligencia. Todo lo dicho tiene por objeto familiarizar al estudiante con la naturaleza del poder que él

puede emplear y el modo de utilizarlo, y como resumen puedo decir que: **-tu objetivo estudiante, no es confeccionar un cosmos entero, sino trazar beneficios particulares; físicos, mentales, morales, o financieros, en tu vida o en la de algún otro. Desde este punto de vista individual el poder creativo universal no tiene en si mismo, y por lo tanto tú puedes hacerle de mente a él. Cuando se hace esto, el poder creativo universal le escucha, y organiza el trabajo para lograr los propósitos en los que a sido concentrado; y al menos que esta concentración sea disipada por el mismo agente que lo produjo (tu mismo), trabajara por la ley del crecimiento hasta la completa manifestación en el plano externo.**

En el trato con esta gran inteligencia impersonal, estamos tratando con el infinito, y debemos entender por infinitud aquello que toca todos los puntos del espacio y del tiempo; por lo tanto, no hay dificultad en entender que esta inteligencia pueda conjugar los medios requeridos para lograr su propósito; y comprendiendo la Ley, en relación con el resultado que se producirá, debemos resolver poner a un costado todo cuestionamiento a los medios específicos que serán empleados en cada caso. Cuestionar esto es sembrar una semilla de duda la cual es nuestro primer objeto a erradicar, y por lo tanto nuestro esfuerzo intelectual debe ser dirigido, no en intentar predecir las varias causas secundarias que eventualmente se combinaran para producir el resultado deseado suponiendo de antemano que causas particulares deberán ser necesarias y desde donde deberán venir; sino que debemos dirigir nuestro esfuerzo intelectual en comprender mas claramente la racionalidad de la ley general que es la que pone en movimiento a la serie de causas secundarias. El emplear al intelecto para cuestionar lo vuelve el estorbo mas grande para nuestro éxito, y solo ayuda a incrementar nuestras dudas, al intentar asir los detalles que en ese momento están completamente fuera de su círculo de visión; pero empleándolo de la otra manera, produce mucha ayuda material al mantener ese núcleo sin el cual no hay centro desde donde el principio del crecimiento se pueda afirmar. El intelecto solo puede deducir consecuencias de los hechos que es capaz de formular, y en consecuencia no puede deducir ninguna convicción de hechos cuya existencia aun no puede conocer a través de los sentidos externos; pero por la misma razón puede comprender la existencia de una Ley por la cual las aun inmanifiestas circunstancias pueden ser traídas a



la manifestación. Así usado ordenadamente, el intelecto se vuelve el servidor de ese gran poder interior en nosotros que conduce a la invisible sustancia de todas las cosas, y a la cual podemos llamar primera causa relativa.

## Capitulo IX

### Causas y condiciones

La expresión “primera causa relativa” a sido usada en el ultimo capitulo para distinguir a la acción del principio creativo en la mente individual por un lado de la Primera Causa Universal y por el otro de las causas secundarias. Como ella existe en nosotros, la causa primaria es el poder que inicia un conjunto de causas dirigidas a un propósito individual. Es la primera causa al poder iniciar una nueva secuencia de causa y efecto, y relativa al referirse a un propósito individual, y por ello podemos hablar de una relativa primera causa, o lo que es lo mismo el poder de la causa primaria manifiesta en lo individual. El entendimiento y uso de este poder es todo el objeto de la Ciencia mental, y es por lo tanto necesario que el estudiante vea claramente **la relación entre las causas y las condiciones**. Una simple ilustración será mejor para este propósito que cualquier explicación detallada. Si una vela encendida se coloca en una habitación esta se ilumina, y si se la saca vuelve a estar a oscuras. La iluminación y la oscuridad son ambas condiciones, una positiva resultado de la presencia de la luz, y la otra negativa resultado de su ausencia: de este simple ejemplo vemos que cada condición positiva tiene una correspondiente condición negativa opuesta, y esta correspondencia es el resultado de estar ambas relacionadas con la misma causa, una positivamente y la otra negativamente; y por lo tanto podemos extraer la regla de que **toda condición positiva resulta de la presencia activa de cierta causa, y toda condición negativa de la ausencia de dicha causa**. Una condición, tanto positiva como negativa, no es nunca una causa primaria, y **la causa primaria nunca puede ser negativa**, porque la negación es la condición que surge de la ausencia de la causa activa. Esto debería ser cuidadosamente entendido como **la base filosófica de todos los “rechazos” y “denegaciones”** que juegan una importante parte en la Ciencia Mental, y a la que se le puede sumar la afirmación de que el mal es la negación o la privación del bien, y que no tiene sustantiva existencia en si mismo. Las condiciones, sin embargo, tanto positivas como negativas, no son llamadas a la existencia antes de que ellas se vuelvan causas en su momento y produzcan otras condiciones, y así ad infinitum, dando surgimiento

a toda la sucesión de causas secundarias. Mientras juzguemos solo por la información comunicada por nuestros sentidos externos, estamos trabajando en el plano de las causas secundarias y solo vemos una sucesión de condiciones, que forman parte de un conjunto sin fin de condiciones que vienen del pasado y se proyectan hacia el futuro, y desde este punto de vista estamos bajo la regla férrea del destino de la cual no hay posibilidad de escape. Esto es porque los sentidos externos son solo capaces de tratar con relaciones en las que un modo de limitación produce otro, porque ellos son los instrumentos de los cuales tomamos conocimiento de lo relativo y lo condicionado. La única manera de escapar es saliendo de la región de las causas secundarias rumbo a las de las causas primarias, donde se encuentra la energía original antes de haber aun pasado a la manifestación como una condición. Esta región es encontrada dentro de nosotros mismos; es la región de las ideas puras; y es por esta razón que yo pongo interés en los dos aspectos del espíritu como puro pensamiento y como forma manifiesta. El pensamiento-imagen o modelo (Pattern) ideal de un objeto es la primera causa relativa de ese objeto; es la sustancia de ese objeto no precedida por ninguna condición previa.

Si comprendemos que todo objeto visible debe tener su origen en el espíritu, entonces toda la creación que nos rodea es la evidencia de que el punto de inicio de todas las cosas esta en los pensamientos-imágenes o ideas, para ninguna otra acción que para la formación de dichas imágenes puede ser concebido el espíritu previo a su manifestación en la materia. Si, entonces, este es el *modus operandi* del espíritu para su auto-expresión, solo tenemos que transferir esta concepción de la escala del espíritu cósmico operando en el plano de lo universal hacia el espíritu individualizado operando en el plano de lo particular, para ver que la formación de una imagen ideal por medio de nuestro pensamiento es poner a la primera causa en movimiento con vista a ese objetivo específico. No hay diferencia de clase entre la operación de la primera causa en lo universal y en lo particular, la diferencia es solo de escala, pero el poder en si mismo es idéntico. Debemos por consiguiente siempre tener en claro si estamos usando *concientemente* a la primera causa o no. Subrayo la palabra “concientemente” porque tanto sea conciente como si no, siempre usamos a la primera causa; y es por esta razón que yo enfatizo el hecho de que la Mente Universal es puramente subjetiva

y por consiguiente limitada por las leyes que se aplican a la mente subjetiva en cualquier escala. Siempre imprimimos en ella alguna clase de idea, tanto si nos damos cuenta del hecho como si no, y todas nuestras limitaciones existentes resultan del haber impreso habitualmente en ella esa idea de limitación la cual hemos embebido por restringir toda posibilidad a la región de las causas secundarias. Pero la investigación nos muestra, que las condiciones nunca son causas por si mismas, sino que son el ulterior eslabón de una cadena comenzada en el plano de lo ideal puro; que tenemos que revertir nuestro método de pensamiento y **ver al ideal como lo real, y a la manifestación externa como el mero reflejo que cambia con cada cambio del objeto que lo moldea.** Por esta razón es esencial conocer si hacemos un uso conciente de la primera causa con un propósito definido o no. Si consideramos el cumplimiento de nuestro propósito como contingente en alguna circunstancia, pasada, presente, o futura, no estamos haciendo uso de la primera causa; descendemos al nivel de las causas segundas, la cual es la región de la duda, el miedo, y las limitaciones, las cuales imprimimos en la mente subjetiva universal con el resultado inevitable de que construirá las correspondientes condiciones externas. Pero si comprendemos que la región de las causas secundarias es la región de los meros reflejos no pensaremos a nuestro propósito como contingente de alguna condición cualquiera, sino que sabremos que por formar la idea de él en lo absoluto, y manteniendo esta idea, habremos constituido la primera causa en la forma deseada y podremos esperar el resultado con alegre expectativa.

Aquí encontramos la importancia de comprender la independencia del espíritu del espacio y del tiempo. Un ideal, no puede ser formado en el futuro. Debe formarse aquí y ahora o no se formara nunca; y esta es la razón por la que cada maestro, que hablo de este tema, le sugería a sus seguidores la necesidad de verse a ellos mismos con sus deseos ya consumados en el plano espiritual, como la condición indispensable para su cumplimiento en lo visible y concreto.

Cuando esto es comprendido adecuadamente, es visto como totalmente innecesario emplear como recurso para cumplir nuestros propósitos el estado de ansiedad. Si el resultado ya esta asegurado,

entonces de ello se sigue que los pasos que se dirigen hacia él también lo están. Los recursos pasarán a través del pequeño círculo de nuestra actividad conciente día a día a su debido orden, y entonces trabajaremos en ellos, no con miedo, duda, o febril excitación, sino con calma y alegría, porque sabemos que el resultado está asegurado, y nuestro razonable uso de dichos recursos como presentes ellos mismos en la deseada dirección es solo una porción de un mayor movimiento co-ordinado, del que no dudamos el resultado final. La Ciencia Mental no premia la pereza, pero saca al trabajo de la región de la ansiedad y del esfuerzo al asegurarle al trabajador el éxito de su labor, si no es en la forma precisa anticipada, en alguna otra mejor para sus requerimientos. Pero suponiendo que, cuando alcanzamos un punto donde una decisión debe ser tomada, ¿podremos decidir mal? En la hipótesis de que el resultado ya está asegurado tu no puedes decidir mal. Tu decisión correcta es uno de los muchos pasos necesarios en el cumplimiento del resultado como cualquiera de las otras condiciones que se dirigen hacia él, y por eso, aun siendo cuidadosos, de evitar una acción imprudente, podemos estar seguros que la misma Ley que está conduciendo en la dirección correcta al resto de las circunstancias influirá en nuestros juicios también. Para tener buenos resultados debemos entender exactamente nuestra relación con el gran poder impersonal que estamos usando. Él es inteligente y nosotros somos inteligentes, y las dos inteligencias deben co-operar. No deberíamos volar en la faz de la Ley con la expectativa de que ella haga por nosotros lo que ella solo puede hacer a través de nosotros; y debemos por ello usar nuestra inteligencia con el conocimiento de que está actuando como el instrumento de una inteligencia mas grande; y porque tenemos este conocimiento podemos, y debemos, cesar toda ansiedad por el resultado final. En la practica debemos primero formar la concepción ideal de nuestro objeto con la definitiva intención de imprimirla en la mente universal -y es esta intención la que saca dicho pensamiento de la región de la mera imaginación causal- y por lo tanto afirmamos que nuestro conocimiento de la Ley es razón suficiente para una expectativa calma de un resultado correspondiente, y que por ello todas las condiciones necesarias vendrán a nosotros en su debido orden. Podremos por lo tanto cumplir los asuntos de nuestra vida diaria con la tranquila convicción de que las condiciones iniciales o son allí ya o vendrán a

lo visible pronto. Si alguna vez no lo vemos, permanezcamos tranquilos con el conocimiento de que el prototipo espiritual ya existe y espera a que alguna circunstancia que apunta en la dirección deseada empiece a mostrarse.

Puede ser una circunstancia muy pequeña; pero es la dirección y no la magnitud lo que tomamos en consideración. Tan pronto como lo vemos deberíamos considerarlo como el primer brote de la semilla que hemos plantado en el Absoluto, y con calma, y sin excitación, hacer lo que sea que las circunstancias puedan parecer requerir, y entonces veremos luego que esto que hacemos nos guiara a otras circunstancias en la misma dirección hasta que nos encontramos a nosotros mismos siendo dirigidos paso a paso hacia el cumplimiento de nuestro objetivo. De esta manera por la comprensión del gran principio de la Ley del Suministro lograremos liberarnos completamente de la región del pensamiento ansioso y de la labor penosa y este conocimiento nos llevara a un nuevo mundo donde el usual empleo de todos nuestros poderes, ya sean mentales o físicos, solo serán un despliegue de nuestra individualidad en las líneas de su propia naturaleza y por lo tanto una perpetua fuente de salud y alegría; siendo esto un suficiente incentivo, seguramente, para el cuidadoso estudio de las leyes que gobiernan la relación entre la Mente individual y Universal.

## Capitulo X

### Intuición

Hemos visto que la mente subjetiva responde a la sugestión de la mente objetiva; pero hay también una acción de la mente subjetiva en la mente objetiva. La mente subjetiva individual es el Self mas profundo, y su principal ocupación es mantener a la individualidad de la cual es el fundamento; al ser puro espíritu tiene continua existencia en el plano donde todas las cosas subsisten en el universal aquí y en el sin fin ahora, y en consecuencia puede informar a la mente inferior de cosas alejadas de su vista tanto en distancia como en tiempo. Como la ausencia de las condiciones de tiempo y espacio deben lógicamente concentrar a todas las cosas en un punto focal siempre presente, no podemos asignarle limites al poder de percepción de la mente subjetiva, y por lo tanto la pregunta que surge es ¿Por qué la mente subjetiva no mantiene a la mente objetiva continuamente informada en todos los puntos? Y la respuesta es que lo haría si la mente objetiva estaría lo suficientemente entrenada para reconocer las indicaciones dadas, y el llevar a cabo este entrenamiento es uno de los propósitos de la Ciencia Mental. Una vez que reconocemos la posición de la mente subjetiva como el soporte de la individualidad completa no podemos dudar de que mucho de lo que tomamos como movimiento espontáneo de la mente objetiva tiene origen en la mente subjetiva impulsando a la mente objetiva en la dirección correcta sin que nuestro ser conciente se de cuenta de ello. Pero a veces cuando la urgencia del caso lo demanda, o cuando por alguna razón aun desconocida, la mente objetiva esta por un tiempo en mayor rapport con la mente subjetiva, la voz interior es escuchada persistentemente con fuerza; y cuando esto ocurre hacemos bien en prestarle atención. La falta de espacio me impide dar ejemplos, pero indudablemente cosas así no estarán alejadas de la experiencia del lector.

La importancia de comprender y seguir a la intuición no puede ser exagerada, pero yo admito sinceramente la gran dificultad práctica de encontrar el punto medio entre el descuido de la voz interior y el permitirnos correr tras imaginaciones infundadas. La mejor guía es el conocimiento que viene de la experiencia personal que conduce

gradualmente a la adquisición de una clase de sentido interno de tacto que nos permite distinguir lo verdadero de lo falso, que parece crecer con el deseo sincero de verdad y con el reconocimiento del espíritu como su fuente. Los únicos principios generales que el escritor puede deducir de su propia experiencia son que cuando, a pesar de todas las apariencias que apuntan en la dirección de una cierta línea de conducta, hay todavía un sentir persistente de que no se la debe seguir, en la mayoría de casos se encontrará que el argumento de la mente objetiva, por mas objetivamente correctos que sean los hechos conocidos, es limitado porque hay un desconocimiento de hechos que no podrían conocerse objetivamente en ese momento, pero que si son conocidos por la facultad intuitiva. Otro principio es que el sentimiento de nuestra primera impresión de cualquier tema es generalmente correcto. Antes de que la mente objetiva comience a argüir sobre un tema es como la superficie de un lago calmo en el cual se refleja claramente la luz que llega de lo superior; pero tan pronto como comienza a argüir acerca de las apariencias exteriores las aguas se comienzan a agitar, entonces la imagen original se vuelve borrosa y no es mas reconocible. La primera concepción se pierde rápidamente, por lo tanto se debería observar cuidadosamente y registrarse en la memoria con vista a probar los diversos argumentos que posteriormente surgirán en el plano objetivo. Es sin embargo imposible reducir una acción interior como la intuición a la forma de reglas rígidas y seguras, y mas allá de tomar nota cuidadosamente de los casos particulares que ocurren, probablemente el mejor plan para el estudiante será incluir todo el tema de la intuición en el principio general de la Ley de Atracción, especialmente si él ve como esta ley interactúa con esa cualidad personal del espíritu universal del cual ya hemos hablado.



## Capítulo XI

### Sanación

El tema de la sanación a sido elaboradamente tratado por muchos escritores y todos merecen toda la atención que se les pueda dar, pero el objeto de estas lecturas es mas bien afianzar al estudiante en aquellos principios generales en los que esta basado todo el uso conciente del poder creativo del pensamiento, mas que en extenderse en reglas formales para la aplicación especifica. Por lo tanto examinare los principios que parecen ser comunes en los varios métodos de curación mental los cuales están en uso, los cuales derivan su eficacia, no de la particularidad del método, sino de cómo permiten que las leyes elevadas de la Naturaleza entren en juego. El principio universal para todos los sanadores mentales, en cualquiera de los varios términos en los cuales lo expliquen, es que **la base de toda curación es un cambio en la creencia**. Esto es resultado de la siguiente secuencia: a) la mente subjetiva es la facultad creativa dentro de nosotros, y crea lo que la mente objetiva imprime en ella; b) la mente objetiva o intelecto, imprime sus pensamientos en ella; c) el pensamiento es la expresión de las creencias; por lo tanto, **lo que la mente subjetiva crea es la reproducción externa de nuestras creencias**. Por lo tanto nuestro objetivo general es cambiar nuestras creencias, y no podemos hacerlo sin algunas sólidas convicciones de la falsedad de nuestras viejas creencias y la verdad de las nuevas, y a estas razones las encontramos en la ley de la causalidad que me he esforzado en explicar. La falsa creencia que se externaliza como enfermedad es la creencia de que alguna causa secundaria, la cual es solo una condición, es una causa primaria. El conocimiento de la ley muestra que solo hay una causa primaria, y que este es el factor que en nuestra individualidad llamamos la mente subjetiva o sub-conciente. Por esta razón insistí en la diferencia entre colocar una idea en la mente sub-conciente, esto es, en el plano de lo absoluto y sin referencia al tiempo y al espacio, y colocar la misma idea en la mente intelectual conciente la cual solo percibe cosas relacionadas con el tiempo y el espacio. Entonces la única concepción que tú puedes tener de ti mismo en lo absoluto o incondicionado, es que eres un puro Espíritu viviente, no obstaculizado por condiciones de ninguna clase, y por lo tanto no sujeto a la enfermedad; y cuando

esta idea esta firmemente impresa en la mente sub-conciente, se externalizara. La razón del porque este proceso no es siempre exitoso en el primer intento es que toda nuestra vida hemos cargado la falsa creencia de que la enfermedad es una entidad sustancial en si misma y una causa primera, en ves de ser meramente una condición negativa resultante de la ausencia de la causa primera; y una creencia la cual fue arraigada desde la infancia no puede ser erradicada en un breve plazo. A menudo encontramos, que después del tratamiento hay una mejora en la salud del paciente, y que luego de un tiempo los viejos síntomas retornan. Esto es porque la nueva creencia con su propia facultad creativa aun no ha tenido el tiempo de ingresar a lo más profundo de la mente subconsciente, sino que lo ha hecho solo parcialmente. Cada sucesivo tratamiento fortalece a la mente subconsciente para sostener a la nueva creencia un poco más, hasta que al final se logra una cura permanente. Este es el método de auto-tratamiento basado en el conocimiento del paciente de la ley de su ser.

Pero no está en todos los hombres este conocimiento, o quizás si lo está pero en un grado tal de reconocimiento que no lo capacita para darse un exitoso tratamiento a si mismo, y en este caso la intervención del sanador de vuelve necesaria. La única diferencia entre el sanador y el paciente es que el primero aprendió como controlar los modos menos auto-concientes del espíritu por el modo mas auto-conciente, aunque el paciente no haya aun obtenido el conocimiento; lo que el sanador hace es sustituir la mentalidad objetiva o conciente del paciente, la cual es voluntad trabajando con el intelecto, por la suya, y de esta manera encuentra una entrada a la mente subconsciente del paciente e imprime en ella la sugestión de una perfecta salud.

Surge entonces una pregunta ¿Cómo puede la mente conciente del sanador sustituir a la del paciente? Y la respuesta está en la aplicación práctica de los principios abstractos que traté en los capítulos anteriores. Nuestra habitual concepción acerca de nosotros mismos es que la personalidad individual finaliza donde otra personalidad comienza, en otras palabras que las dos personalidades están enteramente separadas. Este es un error. No hay entre las personalidades una línea de demarcación rígida y firme, y los limites entre una y otra pueden ser mas o menos claros

acorde a la voluntad, de hecho ellos pueden removerse completamente por un tiempo y las dos personalidades mezclarse en una. La acción que toma lugar entre el sanador y el paciente depende de este principio. El sanador le solicita al paciente que se ponga a si mismo en una actitud mental receptiva, lo cual significa que él ejercita su volición con el propósito de remover las barreras de su propia personalidad objetiva y de esta manera permitir entrar el poder mental del sanador. Por su lado el sanador hace lo mismo, solo con la diferencia, que mientras el paciente retira la barrera de su lado con la intención de admitir el flujo (flowing-in), el sanador lo hace con la intención de transmitir el fluido (flowing-out): y así por el trabajo conjunto de las dos mentes las barreras de ambas personalidades son removidas y es así determinada la dirección del flujo de la volición, que es como decir, que fluye del sanador que esta activamente dispuesto a dar, hacia el paciente que está en una actitud pasiva dispuesto a recibir, conforme a la ley universal de la Naturaleza de que el flujo siempre debe ser de lo pleno a lo vacuo. Esta remoción mutua de la barrera mental externa entre sanador y paciente es lo que se llama el establecimiento entre ellos del rapport, y aquí encontramos una de las más valiosas aplicaciones practicas del principio explicado anteriormente en este libro, de que el espíritu puro esta presente simultáneamente en su totalidad en cada punto. Es por esta razón que en cuanto el sanador comprende que las barreras de la personalidad externa entre él y su paciente han sido removidas, él puede entonces hablarle a la mente sub-conciente del paciente como si fuera un pensamiento propio del paciente, al ser ambos puro espíritu, el pensamiento de identidad los hace idénticos, y ambos son concentrados en una entidad singular en un punto singular en el que la mente conciente del sanador puede operar, acorde con el principio universal del control de la mente subjetiva por la mente objetiva a través de la sugestión. Si concentramos nuestra mente en la condición de enfermedad del paciente lo pensamos como a una personalidad escindida, y no fijamos nuestra mente en esa concepción de él como espíritu puro la cual nos ofrecerá una eficaz entrada a su fuente del ser. Debemos retirar nuestros pensamientos de la contemplación de los síntomas, y de hecho del conjunto de su personalidad corporal, y debemos pensar en él como en una individualidad puramente espiritual, enteramente libre de la sujeción de cualquier condición, y externalizar voluntariamente las condiciones que expresan la

vitalidad y la inteligencia que el espíritu puro es. Pensando en él de esta manera, afirmamos mentalmente que construirá en lo externo lo correspondiente a esa vitalidad perfecta la cual conoce en si mismo interiormente; y esta sugestión será impresa por el pensamiento consciente del sanador, mientras el pensamiento consciente del paciente estará al mismo tiempo enfocado en el hecho de que está recibiendo el pensamiento activo del sanador, resultando de ello que la mente sub-conciente del paciente se inspirará completamente por el reconocimiento de su propio poder dador-de-vida, y conforme a la reconocida ley de la mentalidad subjetiva esta sugestión procederá a trabajar en la manifestación externa, y así la enfermedad será sustituida por la salud.

Debe entenderse que el propósito del proceso aquí descrito es fortalecer la individualidad del sujeto, no dominarlo. Usarlo para la dominación es inversión, trayendo al operador la apropiada pena.

En esta descripción he contemplado el caso en donde el paciente esta co-operando concientemente con el sanador, y es para obtener esta co-operación que el sanador mental usualmente hace una instrucción puntual al paciente de los principios de la Ciencia Mental, si él no esta informado de ellos. Pero esto no es siempre aconsejable o posible. A veces la exposición de los principios se opone a prejuicios existentes despertando oposición, y cualquier antagonismo activo por parte del paciente tiende a intensificar la barrera de la personalidad conciente la cual es el primer objeto a remover por el sanador. En estos casos nada es tan efectivo como un tratamiento en ausencia. Si el estudiante a comprendido todo lo dicho en el tema del espíritu y la materia, habrá visto que en el tratamiento mental el tiempo y el espacio no cuentan para nada, porque la acción completa toma lugar en un plano donde estas condiciones no llegan; y es por consiguiente indiferente si el paciente está en la presencia inmediata del sanador o en un país distante. Bajo estas circunstancias encontramos por experiencia que uno de los mas eficaces modos de la sanación mental es el tratamiento mientras se duerme, porque entonces el sistema total del paciente esta naturalmente en estado de relajación lo cual lo previene de ofrecer alguna oposición consciente al tratamiento. Y por la misma regla el sanador es también capaz de tratar más efectivamente durante su propio sueño que mientras esta despierto.

Antes de irse a dormir él le imprime firmemente a su mente subjetiva que transmita una sugestión curadora a la mente subjetiva del paciente, y por lo tanto, por el principio general de la relación entre la mente subjetiva y objetiva esta sugestión será transmitida durante todas las horas que la consciencia individual esté en reposo. Este método es aplicable a los niños a quienes los principios de la ciencia no le pueden ser explicados; y también a la personas a distancia: y en verdad la única ventaja ganada por el encuentro personal del paciente y el sanador es en la instrucción que podría ser dada oralmente, o cuando el paciente esta en ese temprano estadio de conocimiento en donde necesita la presencia visible del sanador que le comunique la sugestión, de que algo se le esta dando lo cual no podría ser hecho en su ausencia; de otro modo la presencia o ausencia del paciente es una cuestión perfectamente indiferente. El estudiante debería siempre recordar que la mente sub-conciente no trabaja a través del intelecto o mente conciente para producir sus efectos curativos. Es parte de la todo-colmante fuerza creativa de la Naturaleza, que **el intelecto no crea sino que distribuye.**

La curación mental está a un paso de la telepatía, la clarividencia y otras manifestaciones parecidas del poder trascendental las cuales son de vez en cuando exhibidas por la entidad subjetiva y la cual sigue leyes tan exactas como aquellas que gobiernan lo que estamos acostumbrados en considerar nuestras facultades mas normales; pero estos temas no están dentro de la visión de un libro cuyo propósito es mostrar los principios que sustentan todo el fenómeno espiritual. Hasta que estos no sean claramente entendidos el estudiante no podrá sacar provecho del detallado estudio de los poderes mas íntimos; el hacer eso sin un firme fundamento en el conocimiento y alguna experiencia en su aplicación practica lo expondrá a peligros desconocidos, y contrariará al principio de que el avance en lo desconocido solo puede hacerse desde el punto de inicio del conocimiento, de otra manera solo ingresamos en una región de confusión de pseudo-trabajo sin ningún principio definido claramente para que nos guíe.

## Capitulo XII

### La voluntad

La voluntad es de tal importancia que el estudiante debería cuidarse de cualquier error en la posición que toma en la economía mental. Muchos escritores y maestros insisten en el poder-de-la-voluntad como el lugar donde esta la facultad creativa. No hay duda de que el intenso poder-de-la-voluntad pueda desplegar ciertos resultados externos, pero como todos los métodos compulsivos carecen de la permanencia del crecimiento natural. Las apariencias, formas, y condiciones producidas por la mera intensidad del poder-de-la-voluntad solo continuarán juntas en tanto que la fuerza que compele continúe; pero al agotarse o retirarse, los elementos de esta manera forzados en una combinación innatural regresaran a sus afinidades propias; las formas creadas por compulsión nunca tienen el germen de la vitalidad en si mismas y por lo tanto son disipadas tan pronto se retira la energía externa que las soporta. El error esta en atribuirle poder creativo a la voluntad, o quizás debería decir atribuirnos poder creativo a nosotros mismos. La verdad es que el hombre nunca crea nada. Su función no es crear, sino combinar y distribuir lo que ya existe, y lo que llamamos nuestras creaciones son nuevas combinaciones del material ya existente, ya sea mental como corporal. Esto esta ampliamente demostrado en las ciencias físicas. Nadie habla de crear energía, sino solo transformar una forma de energía en otra; y si realizamos esto como un principio universal, veremos que tanto en el plano mental como en el físico nunca creamos energía sino solo proveemos las condiciones por las cuales la energía existente en un modo puede exhibirse a si misma en otro: es por eso que, relativamente para el hombre, lo que llamamos su poder creativo, es esa receptiva actitud de expectativa, lo cual es como decir, hacer un molde en que la plástica y aun indiferenciada sustancia pueda fluir y tomar la forma deseada. La voluntad está en el mismo lugar en nuestra maquinaria mental que el tornero tiene en relación al torno: no es el poder, pero mantiene a las facultades mentales en esa relativa posición con el poder que le permite hacer el trabajo deseado. Si usamos las palabras en su sentido amplio, podemos decir que **la imaginación es la función creativa, y la**

**voluntad el principio centralizador.** Su función es mantener a la imaginación centrada en la dirección correcta.

Nosotros estamos apuntando a controlar nuestros poderes mentales conscientemente en lugar de permitirles ir de acá para allá sin objeto; y para producir los resultados externos deberemos entonces entender la relación que tienen estos poderes entre ellos. La secuencia comienza con alguna emoción que produce un deseo; luego el juicio determina si externalizamos este deseo o no; cuando el deseo fue aprobado por el juicio, la voluntad va adelante y dirige a la imaginación para formar el prototipo espiritual necesario; y la imaginación así centrada en un objeto particular creará el núcleo espiritual, que en su momento actuará como un centro alrededor del cual las fuerzas de atracción comenzarán a trabajar, y continuarán operando hasta que, por la ley del crecimiento, el resultado concreto se vuelva perceptible a nuestros sentidos externos.

El trabajo de la voluntad es entonces, mantener a las diversas facultades de nuestra mente en esa posición donde ella este haciendo realmente el trabajo que deseamos, y esta posición puede ser generalizada en las **tres actitudes** siguientes: o deseamos actuar en algo, o deseamos ser conducidos por algo, o mantenemos una posición neutral; en otras palabras, intentamos proyectar una fuerza, recibir una fuerza, o mantener una posición de inactividad relativa con algún objeto en particular. El juicio determina cual de esas tres posiciones tomaremos: la conciencia activa, la conciencia receptiva, o la conciencia neutral; y entonces la función de la voluntad será simplemente mantener la posición que hemos determinado; y si mantenemos está actitud mental podremos contar con toda certeza con que la ley de atracción nos traerá esos hechos correspondientes que exteriormente simbolizan la actitud en cuestión. Esto es muy diferente del semi-animal retorcer de las fuerzas nerviosas, con las que algunas personas, usan el poder-de-la-voluntad. Nuestra actitud, en cambio, implica no tensar el sistema nervioso y en consecuencia no le sigue ningún cansancio. El poder-de-voluntad, cuando se transfiere de la región de la mentalidad inferior al plano espiritual, se vuelve simplemente una determinación calma y pacífica de conservar una cierta actitud mental a pesar de todas las tentaciones de lo contrario, sabiendo que haciendo esto el resultado deseado ciertamente aparecerá.

El entrenamiento de la voluntad y su movimiento de un plano inferior a un plano superior de nuestra naturaleza está entre los primeros objetivos de la Ciencia Mental. El hombre está resumido en su voluntad. Lo que él haga por su voluntad es su propio acto; lo que haga sin el consentimiento de su voluntad no es su propio acto sino el del poder que lo obligó; pero debemos reconocer que, en el plano mental, ninguna otra voluntad puede obtener control sobre nuestra voluntad al menos que primero nosotros lo permitamos; y es por esta razón que todo uso legítimo de la Ciencia Mental fortalece la voluntad, tanto en nosotros mismos como en los otros, y la pone bajo el control de una razón iluminada. Cuando la voluntad comprende su poder de tratar con la causa primera no es necesario para el operador formularse in extenso toda la filosofía de su acción cada vez que desee usarla, pero, sabiendo que la voluntad entrenada es una tremenda fuerza espiritual actuando en el plano de la causa primera, él simplemente expresará su deseo con la intención de operar en este plano, recordando que el deseo expresado por la voluntad a su debido tiempo se externalizará a sí mismo en un hecho concreto. Ahora ve que el punto que realmente demanda su sincera atención no es el de si posee el poder de externalizar algún resultado que elija, sino el de aprender a elegir sabiamente que resultado producir. Pero no supongamos que aun los más altos poderes nos sacaran de la ley de causa y efecto. Nunca podremos poner alguna causa en movimiento sin producir los efectos que ya tiene en embrión y los cuales se volverán nuevamente causas en su momento, produciendo de esta manera una serie que continuara fluyendo hasta que sea detenida por la operación de una causa de carácter opuesto. De esta manera encontraremos el campo de ejercicio de nuestra inteligencia continuamente extendiéndose con la expansión de nuestros poderes; para, dispensar una buena intención, siempre desearemos contemplar el resultado de nuestra acción tan lejos como nuestra inteligencia nos lo permita. Podemos no ser capaces de ver muy lejos, pero podemos ganar seguridad con un principio general extraído de lo que ya se ha dicho sobre las causas y condiciones: el que la secuencia total siempre comparte el mismo carácter de la causa inicial; si el carácter es negativo, esto es, desprovisto de cualquier deseo de externalizar bondad, alegría, fuerza, belleza o alguna otra clase de bien, esta calidad negativa se hará sentir en toda la línea descendente; pero si su opuesto, el carácter afirmativo está en el motivo original, reproducirá toda clase



de formas de amor, alegría, fuerza y belleza con precisión infalible. Antes de disponernos, por lo tanto, a producir nuevas condiciones por el ejercicio de nuestro poder-del-pensamiento deberíamos pesar cuidadosamente a que clase de resultados ellos están dirigidos; y aquí, nuevamente, encontraremos un amplio campo para el entrenamiento de nuestra voluntad, aprendiendo a adquirir el auto-control que nos capacita para posponer una inferior satisfacción presente por un grandioso bien futuro.

Estas consideraciones naturalmente nos llevan al tema de la concentración. La palabra "concentrar" significa "reunir en el centro", y el centro de algo es ese punto en el que todas las fuerzas están igualmente equilibradas. Concentrarse por lo tanto significa primero poner nuestras mentes en la condición de equilibrio que nos permitirá dirigir conscientemente el flujo del espíritu a un definido propósito reconocido, y entonces cuidaremos de inducir a nuestros pensamientos a fluir en una dirección opuesta. Debemos siempre tener en mente que estamos tratando con la maravillosa energía potencial la cual aun no está diferenciada en ningún modo particular, y que por la acción de nuestra mente podemos diferenciarla en algún modo específico de actividad que sea de nuestra voluntad; y al mantener nuestros pensamientos fijos en el hecho de que el influjo de esta energía está tomando lugar y que por nuestra actitud mental hemos determinado su dirección, gradualmente realizaremos una externalización correspondiente. La concentración, entonces, no consiste en esfuerzos extremos que agotan al sistema nervioso y frustran su propio objetivo por sugerir la conciencia de una fuerza adversa que lo combate, creando de esta manera las circunstancias adversas que tememos; sino en dejar afuera a toda clase de pensamientos que podrían dispersar al núcleo espiritual que formamos y en morar con alegría en el conocimiento que, porque la ley es segura en su acción, nuestro deseo es seguro que se producirá. El otro gran principio para recordar es que la concentración tiene como propósito el determinar la cualidad que le daremos a la energía indiferenciada, más que arreglar las circunstancias específicas de su manifestación. Ese es el trabajo de la energía creativa misma, la cual, si lo permitimos, construirá con quieta naturalidad de acuerdo a su propia forma de expresión, y así ahorraremos mucha ansiedad innecesaria. Lo que realmente queremos es la expansión en cierta dirección, tanto de salud como

en riqueza y cuando lo conseguimos, no es cuestión si lo alcanzamos a través de algún canal que pensábamos que podríamos contar o a través de algún otro de cuya existencia no sospechábamos. El hecho es que concentramos energía de una clase para un propósito particular que debemos fijar en nuestras mentes, y no ver a ningún detalle específico como esencial para el cumplimiento de nuestro objetivo.

Estas son las dos reglas de oro de la concentración; pero no debemos suponer que porque estamos en guardia contra el ir a la deriva ociosamente no hay reposo; al contrario es durante los periodos de reposo que acumulamos fuerza para la acción; pero reposo no significa un estado sin propósito. Como puro espíritu la mente subjetiva nunca descansa: es solo la mente objetiva en su conexión con el cuerpo físico la que necesita descanso; y aunque indudablemente el descanso posible más grande es el obtenido deteniendo totalmente la acción de nuestro pensamiento consciente, generalmente el método mas disponible es el de cambiar la dirección de los pensamientos y, en vez de centrarlos en algo que intentamos hacer, permitirles morar calladamente en lo que nosotros somos. No es necesario entonces, que debamos siempre proyectar nuestras fuerza conscientemente, para producir algún efecto externo o trabajar en los detalles de algún problema metafísico; sino que podemos simplemente comprendernos a nosotros mismos como parte de la vida universal y de esta manera ganar una quieta centralización, la cual, aunque mantenida por un acto conciente de volición, es en su mas profunda esencia descanso. Desde este punto vemos que todo es Vida y todo es Bueno, y que la Naturaleza, desde su superficie claramente visible hasta sus más profundos arcanos, es un gran manantial de vida y de bien, ambos enteramente consagrados a nuestro uso individual. Tenemos la llave de todos sus tesoros, y podemos aplicar nuestro conocimiento de la ley del ser sin ingresar en todos esos detalles que solo se necesitan para estudiar, y al aplicarlos obtendremos como resultado la adquisición de la conciencia de nuestra unidad con el todo. Este es el gran secreto: y cuando profundizamos en él podemos disfrutar de nuestra posesión del todo, o de alguna parte de él, porque por nuestro reconocimiento lo hemos hecho, y podemos hacerlo cada vez más, nuestro. Lo que sea que mas nos atraiga en algún tiempo o lugar específico es ese modo del espíritu viviente universal con que

estamos mas en contacto en ese momento, y comprendiendo esto, extraemos de él un flujo de energía vital que nos produce una sensación de alegría de vivir que se irradia de nosotros como una esfera de vibración que puede desviar toda sugestión injuriosa de cualquier plano. Podemos no tener habilidad literaria, artística, ni científica para presentar a los otros el resultado de nuestra comunión con la Naturaleza, pero la alegría de este sentir produce un resultado correspondiente que se manifiesta en una mirada más feliz y en un semblante más amable de quién así comprende su unidad con cada aspecto del todo. Él comprende que (y este es el gran punto en esa actitud de la mente que no esta dirigida a ningún objeto externo específico, sino hacia él mismo) es, y siempre será el centro de toda esta galaxia de Vida, y entonces se contempla a sí mismo como instalado en el centro de la infinitud, no una infinitud de espacio vacío, sino pulsando con el ser viviente, reconociendo en todo que la esencia verdadera es solo buena. Esto es el opuesto al egoísmo auto-centrado: es el centro mismo donde recibimos del todo y desde donde fluye hacia el todo. Aparte de este principio de circulación no hay vida verdadera, y si contemplamos nuestra posición central como una ventaja solo para tomar, hemos parcializado nuestra mirada al perder la naturaleza real del principio-de-la-Vida, que es acción y re-acción. Si tenemos vida ingresando en nosotros, debemos nosotros ingresar en la vida--ingresar en su espíritu, como entraríamos en el espíritu de un libro o de un juego, para disfrutarlo.

No hay acción en el centro solamente. Debe haber un flujo perpetuo hacia la circunferencia, y un retorno hacia el centro, para mantener la actividad vital; de otra manera ocurre un colapso tanto por anemia como por congestión. Pero si comprendemos la naturaleza reciproca de la pulsación vital, y que el flujo hacia el exterior consiste en el habito de la mente de dar a los otros el bien que ve en si misma, entonces encontraremos que el cultivo de esta disposición proveerá innumerables vías para que la vida universal fluya a través de nosotros tanto al dar como al recibir, como nunca antes lo habíamos sospechado: y esta acción y re-acción construirá nuestra propia vitalidad de manera que cada día nos encontrara mas completamente vivos que antes. Esta, es entonces, la actitud de reposo en la cual podemos disfrutar todas las bellezas de la ciencia, la literatura y el arte o podemos comunicarnos serenamente con el

espíritu de la naturaleza sin la ayuda de ninguna otra mente que actué como interprete. Esta actitud, tiene un propósito aunque este no se dirija a un objeto específico: no le hemos permitido a la voluntad disminuir su control, sino que meramente hemos alterado su dirección; tanto para la acción como para el reposo encontramos que nuestra fortaleza esta en el reconocimiento de la unidad del espíritu y de nosotros mismos como una concentración individual de él.

## Capítulo XIII

### En contacto con la mente sub-conciente

En las páginas precedentes el estudiante se habrá dado cuenta de la inmensa importancia de nuestro trato con la mente sub-conciente. Nuestra relación con ella, tanto a escala individual como universal, es la clave de todo lo que somos o podemos ser. En su trabajo no reconocido está la fuente de todo lo que podemos llamar la acción automática de la mente y del cuerpo, y a escala universal es el poder silencioso de la evolución trabajando gradualmente hacia delante en ese "divino evento, que mueve a toda la creación". Mayor se vuelva nuestro rapport con lo que hasta ahora hemos considerado acción automática, mas estará bajo nuestro control, tanto en nuestro cuerpo como en nuestras circunstancias, hasta que al final controlaremos nuestro mundo individual completo. Ya que, como este es un estupendo tema, la pregunta de como nos ponemos prácticamente en contacto con la mente sub-conciente se vuelve importante. El indicio que nos da la dirección correcta es encontrar la cualidad impersonal de la mente subconsciente de la cual he hablado. No impersonal como falta de elementos de personalidad; ni incluso, en el caso de la mente subjetiva individual, como falta de sentido de individualidad; sino impersonal en el sentido de no reconocer las relaciones particulares externas que aparecen a la mente objetiva como constitutivas de su personalidad, y teniendo una comprensión de si misma algo independiente de ella. Si, entonces, vamos a contactarnos con ella deberemos reunirnos en su propio campo. Ella solo puede ver las cosas desde el punto de vista deductivo, y por consiguiente no puede tomar nota del punto de vista inductivo desde el cual construimos la idea de nuestra personalidad externa; entonces, si nos queremos poner en contacto, no lo lograremos bajándola al nivel de lo externo y no-esencial sino solo elevándonos a su propio nivel en el plano de lo interior y esencial. Pero, ¿como puede ser hecho esto? Dejemos que dos bien conocidos escritores respondan. Rudyard Kipling nos dice en su historia "Kim" como el muchacho usa a veces para perder su sentido de personalidad la repetición para si mismo de la pregunta ¿quién es Kim? Gradualmente su personalidad desciende y experimenta un sentimiento de pasar a una vida sublime y vasta, en la cual el

muchacho Kim era desconocido, aun cuando su propia conciencia de individualidad permanecía, exaltada y expandida en una amplitud inconcebible; y de Tennyson sabemos por su hijo que a veces el poeta tenía una experiencia similar. Entramos en contacto con lo absoluto exactamente en proporción a como nos retiramos de lo relativo: varían inversamente una de la otra.

Para el propósito de entrar en contacto con nuestra mente subconsciente debemos intentar pensar en nosotros mismos como puro ser, como esa entidad interior que soporta a la manifestación externa, y haciéndolo comprenderemos que la cualidad esencial del ser puro debe ser buena. Es en si misma Vida pura, y como tal no puede desearle nada nocivo a la Vida pura que esté manifestada bajo cualquier forma. En consecuencia las mas puras de nuestras intenciones, tendrán lugar en nosotros mismos "en rapport" con nuestra entidad subjetiva; y a fortiori se aplicaran a esa Mas Grande Mente Sub-consciente de la cual nuestra mente individual subjetiva es una manifestación particular. En la practica, el proceso consiste en primero formar una clara concepción en la mente objetiva de la idea que deseamos enviar a la mente subjetiva: entonces, cuando fue afirmado sólidamente, intentamos correr la atención de todos los otros hechos conectados con la personalidad externa, excepto esta en cuestión, y entonces nos dirigimos a la mente subjetiva como si fuera una entidad independiente e imprimimos en ella lo que se quiere creer o hacer. Cada uno debería formular su propia forma de trabajo, pero un método, el cual es a la vez simple y efectivo es decirle a la mente subjetiva, **"Esto es lo que yo quiero que tu hagas; tu vendrás a donde estoy y lo harás, trayendo todo tu poder e inteligencia para realizarlo. No hay nada en mi que considere como te considero a Ti"**. Habiéndolo hecho, retornamos a la comprensión de la propia personalidad objetiva y dejamos a la mente subjetiva hacer su trabajo, en total confianza ya que, por la ley de su naturaleza, lo hará si no la perturbamos con la repetición de mensajes contrarios de la mente objetiva. Esto no es mera fantasía sino una verdad diariamente probada por un creciente numero de experiencias. Los hechos no han sido fabricados para encajar en la teoría, sino que la teoría fue construida por la cuidadosa observación de los hechos; y desde que ley de la relación entre la mente subjetiva y objetiva fue demostradas por la teoría y la practica, nos encontramos cara a cara con una pregunta muy

importante. ¿Hay alguna razón por la cual la ley que funciona correctamente para la mente subjetiva individual no debería funcionar también correctamente para la Mente Universal? --y la respuesta es que no. Como hemos mostrado la Mente Universal debe, por su universalidad, ser puramente subjetiva, y lo que es ley para la parte lo es también para el todo: las cualidades del fuego son las mismas sea grande o pequeño lo que esta en combustión, y por lo tanto podemos concluir esta conferencia considerando que resultados obtendremos si aplicamos lo que hemos aprendido de la mente subjetiva individual en la Mente Universal.

Hemos aprendido tres grandes hechos estudiando a la mente subjetiva que son: su poder creativo, su respuesta a la sugestión, y su inhabilidad para trabajar de otra manera que no sea por el método deductivo. Este último es un punto muy importante, porque implica que la acción de la mente subjetiva no esta de ninguna manera limitada por lo precedente. El método inductivo trabaja en principios inferidos de patrones ya existentes, y por lo tanto lo mejor que solo puede producir es la cosa vieja con una nueva apariencia. Pero el método deductivo trabaja acorde a la esencia o espíritu del principio, y no depende de ninguna manifestación concreta previa para su aprehensión de ella; y este ultimo método de trabajo debe ser necesariamente el de la Mente todo originante, ya que no hay ningún modelo existente anterior del que pueda aprender los principios de construcción, y por la necesidad de un modelo no se podría crear nada si el método fuera inductivo en vez de deductivo. De esta manera la mente Universal debe actuar deductivamente, esto es, de acuerdo con la ley que ha sido encontrada verdadera para la mente subjetiva individual. No es limitada por nada precedente, lo cual significa que su poder creativo es absolutamente ilimitado; y ya que ella es esencialmente mente subjetiva, y no mente objetiva, es enteramente sensible a la sugestión. Es inevitable la inferencia de la identidad de la ley que gobierna la mente subjetiva, tanto en lo individual como en lo universal, que como por sugestión podemos imprimir un cierto carácter de personalidad en la mente individual subjetiva, podemos, y hacemos, en la Mente Universal; y es por esta razón que he llamado la atención a la inherente cualidad personal del espíritu puro cuando es contemplado en su plano mas interior.

El carácter con que investiremos a la Mente Universal se vuelve, por lo tanto, la más importante de todas las consideraciones y como nuestra relación con ella es puramente subjetiva, infaliblemente nos producirá exactamente el carácter que hemos impreso en ella; en otras palabras ella será para nosotros exactamente lo que creamos que ella es. Esta es una simple inferencia lógica del hecho que, como mente subjetiva, nuestra relación primaria con ella puede ser solo en el plano subjetivo, e indirectamente nuestras relaciones objetivas deben también tener fundamento en la misma fuente. Este es el significado del remarcable pasaje dos veces repetido en la Biblia, “limpio te mostraras con el limpio, y severo serás para con el severo” (Sal. xviii, 26, y 2 S. xxii, 27), por el contexto se hace claro que estas palabras son dirigidas al Ser Divino. El reino espiritual esta dentro de nosotros, y así como lo comprendemos así se vuelve para nosotros realidad. Esta es la ley invariable de la vida subjetiva que “así como el hombre piense en su corazón así es él,” que es como decir que, su estado subjetivo interno es la única realidad verdadera, y lo que podemos llamar realidad externa es solo su objetiva correspondencia. Si *realizamos* completamente la verdad de que la Mente Universal es exactamente congruente con nuestra concepción de ella, y que esta relación no es meramente imaginaria sino que por la ley de la mente subjetiva es para nosotros un hecho actual y fundamento de todos los otros hechos, entonces es importantísima la concepción de la mente Universal que adoptemos.

Para los no instruidos hay una pequeña o ninguna opción: ellos forman un concepto de acuerdo con la tradición que ellos han recibido de otros, y hasta que no aprendan a pensar por si mismos, ellos van a morar en los resultados de esa tradición: las leyes naturales no admiten excepciones, y sin embargo por imperfecta que la idea tradicional pueda ser, su aceptación incluirá una correspondiente reacción en la Mente Universal, la cual en su momento será reflejada en la mente conciente y en la vida externa del individuo. Pero aquellos que comprenden la ley del sujeto no tendrán a quien culpar si no obtienen todos los beneficios de ello. El más grande Maestro de Ciencia Mental que mundo ha visto a difundido suficientemente sencillas reglas para nuestra aplicación. Con un conocimiento del asunto cuya profundidad sólo puede ser apreciada por aquéllos que tienen algún conocimiento práctico de ello, El les pinta a sus ignorantes audiencias que Lo escuchaban



alegremente, una imagen de la Mente Universal como la de un Padre benigno, tiernamente compasivo, enviando las riquezas de la naturaleza tanto al bueno como al malo; pero Él también pinto Eso para ayudar especialmente a esos que reconocen Su voluntad para hacer- "los cabellos de tu cabeza son todos contados," y "tu eres mas valioso que muchos gorriones." Si la oración que se dirige al Ser no visible, es dicha sin duda y sin miedo, con la absoluta seguridad de una respuesta cierta, entonces ningún limite sea puesto a su poder o voluntad para trabajar para nosotros. Pero para aquellos que no la comprenden, la Gran Mente es necesariamente el adversario que los envía a prisión hasta que ellos paguen completamente lo pasado; y de este modo en todos los casos el Maestro imprime en sus oyentes la exacta correspondencia entre la actitud de este Poder invisible hacia ellos con su propia actitud hacia Este. Esta enseñanza no es un limitado antropomorfismo sino la adaptación a la capacidad intelectual de la multitud iletrada de las muy profundas verdades de lo que llamamos ahora Ciencia Mental. Y la base de todo esto es la personalidad críptica del espíritu oculto a lo largo de lo infinito de la Naturaleza bajo cada forma de manifestación.

Como pura Vida e Inteligencia ella no puede ser otra cosa que bien, no puede cobijar intención de mal, y en consecuencia todo mal intencional nos pone en oposición a ella, y nos priva de la conciencia de su guía y fortaleza y de esta manera nos deja intentar nuestro propio camino y pelear nuestra propia batalla solos contra el universo, que dada la desigualdad nos probara seguramente que es demasiado grande para nosotros. Pero recuerda que la oposición no puede ser parte de la Mente Universal, que en si misma es mente sub-conciente; y suponer alguna oposición activa tomada por su propia iniciativa es contraria a todo lo que aprendimos de la naturaleza de la mente sub-conciente tanto en lo individual como en lo universal; la posición de la Mente Universal hacia nosotros es siempre el reflejo de nuestra propia actitud. Por consiguiente aunque la Biblia este llena de amenazas contra aquel que insiste en la oposición consciente a la Divina Ley del Bien, esta por otro lado también llena de promesas de inmediato y completo perdón a todo aquel que cambie su actitud y desee co-operar con la Ley del Bien tal como él la conozca. La ley de la Naturaleza no actúa por venganza; y a través de todas las formulaciones teológicas e interpretaciones tradicionales comprendemos que estamos tratando con la suprema

ley de nuestro propio ser; y esta está en la base de la ley natural que encontramos en las declaraciones de Ezequiel xviii 22, la cual dice que si abandonamos nuestras maneras erróneas nuestras transgresiones pasadas nunca más nos serán mencionadas. Tratamos con el gran principio de nuestro ser subjetivo, y nuestro mal uso de él en el pasado nunca puede hacer cambiar su inherente ley de acción. Si nuestra manera de utilizarla en el pasado nos trajo dolor, miedo y problemas, sólo tenemos que recurrir a la ley que si nosotros invertimos la causa, los efectos también se invertirán; y lo que tenemos que hacer es simplemente invertir nuestra actitud mental y entonces intentar actuar con la nueva. Es esencial el sincero intento de actuar nuestra nueva actitud mental, para no pensar realmente en un sentido y actuar en otro; pero nuestros fracasos repetidos para actuar totalmente como nosotros deseábamos no debe desalentarnos. Lo esencial es la intención sincera, y esto nos soltará a tiempo de la esclavitud de los hábitos que en la actualidad parecen casi insuperables.

Entonces, el paso inicial consiste en afirmar una imagen de la Mente Universal como el ideal de todo lo que podríamos desear, tanto para nosotros como para los otros, junto con la intención de reproducir a este ideal, aunque imperfectamente, en nuestra vida; y habiendo dado este paso, podemos entonces verla como a nuestra siempre-presente Amiga, proveyendo todo el bien, guardándonos de todo peligro, y guiándonos con todo consejo. Gradualmente como el hábito del ver de esta manera a la Mente Universal crece en nosotros, encontraremos que en concordancia con la ley que hemos considerado, se volverá para nosotros cada vez más personal, y en respuesta a nuestros deseos su inherente inteligencia se hará cada vez más claramente perceptible en el interior como un poder de percibir la verdad más allá de cualquier afirmación que podamos formular por la mera investigación intelectual. Similarmente si la pensamos como a un gran poder dedicado a suministrar todas nuestras necesidades, imprimiremos también este carácter en ella, y por la ley de la mente subjetiva procederá a decretar la parte de esa providencia especial que hemos acreditado como ser; y si, más allá del cuidado general de nuestras ocupaciones, queremos traer a nosotros algún beneficio particular, funcionará correctamente la misma regla de imprimir nuestro deseo en la Mente Subjetiva Universal. Y si comprendemos que por encima y más allá de todo

esto queremos algo aun mas grande y mas perdurable, como la construcción del carácter y el despliegue de nuestros poderes tal que podamos expandir plenamente en nosotros la Vida y la Alegría, aun la misma regla funcionará correctamente: comunicar a la Mente Universal el deseo, y por la ley de relación entre la mente subjetiva y objetiva esto también será cumplido. Y entonces toda esta reflexión nos lleva de vuelta a la vieja afirmación de la Ley:--pedid y se os dará, buscad y encontrareis, golpead y se os abrirá. Esta es la máxima formulación de la ley natural de la relación entre nosotros y la Mente Divina. No es vano alarde que la Ciencia Mental pueda capacitarnos para hacer la vida que deseamos. Debemos comenzar desde donde estamos ahora, y por una debida estimación de nuestra relación con la Divina Mente Universal podemos gradualmente crecer en cualquier condición que deseemos, con tal de que primero nos hagamos familiares con la actitud mental que corresponden a esas condiciones: porque nosotros nunca podremos superar la ley de correspondencia, y la externalización siempre será acorde con el principio interno que le da lugar a ella. Y para esta ley no hay límite. Lo que ella puede hacer para nosotros hoy, mañana, y a través de toda la sucesión de mañanas se pierde en el lejano horizonte de la eternidad. Creer en la limitación es la única cosa que causa limitación, porque imprimimos limitación en el principio creativo; y en proporción a como ponemos esas creencias a un lado, nuestros bordes se expandirán, se incrementara la vida y mas abundantes bendiciones serán nuestras.

Pero no debemos ignorar nuestras responsabilidades. El pensamiento entrenado es más poderoso que el no entrenado, y por lo tanto mas profundamente penetramos en la Ciencia Mental mas precauciones debemos guardar contra todos los pensamientos y las palabras expresadas, incluso en las diferentes formas de enemistad. Chismes, burlas, cuentos-inventados, no están de acuerdo con los principios de la Ciencia Mental; y de igual modo incluso nuestros mas pequeños pensamientos de bien llevan con ellos la semilla del bien que con seguridad producirá sus frutos a su debido tiempo. Esto no es un mero "santo, santo", sino una importante lección de Ciencia Mental, para nuestra mente subjetiva que toma su color de nuestros hábitos mentales permanentes, y una afirmación ocasional o una denegación no será suficiente para cambiarlos; debemos por

lo tanto cultivar ese tono que deseamos ver reproducido en nuestras condiciones tanto de mente, cuerpo, o circunstancia.

En estas conferencias mi propósito ha sido, no dar demasiadas reglas de practicas especificas sino ampliar los principios generales de la Ciencia Mental la cual habilita a el estudiante a formar reglas por si mismo. En cada camino de la vida, el conocimiento de libro es sólo un medio para llegar a un fin. Los libros solo pueden mostrarnos hacia donde mirar y que buscar, pero debemos encontrar por nosotros mismos; por lo tanto, si has realmente aprehendido los principios de la ciencia, tu idearas reglas de ti mismo las cuales te darán mejor resultado que cualquier intento de seguir algún otro método, el cual fue exitoso en esas manos precisamente porque le pertenecían. Nunca temas de ti mismo. Si la Ciencia mental no te enseña a ser tu mismo no te enseña nada. Ti mismo, más ti mismo, y aun más ti mismo es lo que tú quieres; solo con el conocimiento de que el verdadero si mismo incluye al interno y supremo si mismo que esta siempre en contacto inmediato con la Gran Mente Divina.

Como dijo Walt Whitman: -- “tu eres mas que lo que está entre tu sombrero y tus botas.”

**La creciente popularidad de las conferencias de Edinburgo de la Ciencia Mental me ha llevado a agregar a la presente edición tres capítulos más, Cuerpo, Mente y Espíritu, con lo cual espero demostrar con más claridad los principios de la inter-acción de estos tres factores.**

## Capitulo XIV

### El Cuerpo

Algunos estudiantes encuentran dificultad en comprender que la acción mental pueda producir algún efecto real en la sustancia material; pero si esto no fuera posible no existiría la Ciencia Mental, cuyo propósito es el de producir mejores condiciones tanto en el cuerpo como en el ambiente, de manera tal que la manifestación última sea siempre una demostración en el plano de lo visible y lo concreto. Entonces uno de los puntos más importantes en el curso de nuestros estudios es el producir la convicción de que hay una conexión actual entre lo visible y lo invisible, entre lo interno y lo externo.

Que tal conexión existe debe ser probado por el argumento metafísico que responde a la pregunta, "Cómo llego algo a existir". Y la creación completa, incluidos nosotros, es la evidencia de esta gran verdad. Pero para algunas personas los argumentos meramente abstractos no son completamente convincentes, pero pueden serlo un poco más si son sustentados por algo de una naturaleza más concreta; y para dichos lectores daré algunas explicaciones sobre la correspondencia entre lo físico y lo mental. El tema cubre un área muy grande, y el espacio limitado de mi exposición solo me permite un contacto con algunos puntos sugestivos, aunque estos pueden ser suficientes para mostrar que los argumentos abstractos tienen algunos hechos concretos que los sustentan.

Una de las más convincentes pruebas que yo he visto es la producida por el "biometro" un pequeño instrumento inventado por el eminente científico francés Dr. Hippolyte Baraduc, el cual muestra la acción de lo que él llama "la actividad vital". Su teoría es que esta fuerza, cualquiera sea su naturaleza, esta universalmente presente, y opera como una corriente de vitalidad física perpetua, fluyendo con más o menos energía a través de cada organismo físico, y que puede, en alguna proporción, ser controlada por el poder de la voluntad humana. La teoría en su conjunto es minuciosa y extremadamente elaborada, y ha sido descrita en detalle en los trabajos publicados del Dr. Baraduc. En una conversación que tuve

con el hace casi un año, me dijo que iba a escribir otro libro el cual echaría mas luz sobre el tema, pero unos meses después murió antes de presentar su trabajo. El hecho, sin embargo, que desearía ofrecer al lector, es la demostración de la conexión entre la mente y la materia, que un experimento con el biometro produce.

El instrumento consiste en una campana de vidrio, dentro de la cual esta suspendida una aguja de cobre de un fino hilo de seda. El vaso esta parado sobre un soporte de madera, debajo del cual hay un rollo de alambre de cobre, el cual, sin embargo, no esta conectado ni con una batería ni con algún otro aparato, y meramente sirve para condensar la corriente. Debajo de la aguja, dentro del vaso, hay una carta circular dividida en grados que marcan la acción de la aguja. Dos de esos instrumentos son puestos uno al lado del otro, pero sin conectarlos, y el experimentador pone los dedos de ambas manos cerca de una pulgada adentro del vaso. Acorde con la teoría, la corriente ingresa en la mano izquierda, circula a través del cuerpo, y sale por la mano derecha, que es como decir que hay una entrada a la izquierda y una salida a la derecha, coincidiendo con los experimentos de Reichenbach sobre la polaridad del cuerpo humano.

Debo confesar que, aunque he leído el libro del Dr. Baraduc, "Les Vibrations Humaines" me aproxime al instrumento con una actitud escéptica; pero fui prontamente convencido de mi error. Primero, tome una actitud mental de entera relajación, encontré que la aguja del lado izquierdo fue atraída unos veinte grados, mientras que la aguja del lado derecho, la afectada por la corriente que salía, fue repelida unos diez grados. Después de permitirle al instrumento retornar a su equilibrio normal me aproxime nuevamente con el propósito de ver si un cambio de actitud mental podría modificar el flujo de la corriente. Esta vez asumí una actitud mental mas fuerte así podría con la intención sacar el flujo a través de la mano derecha, y el resultado comparado con la anterior fue remarcable. La aguja izquierda fue atraída diez grados, y la derecha fue rechazada más de treinta, claramente indicando la influencia de las facultades mentales en la modificación de la acción de la corriente. Puedo mencionar que el experimento fue hecho con la presencia de dos médicos que notaron el movimiento de las agujas.

No me detendré aquí en la discusión de la cuestión de cual pueda ser la constitución de esta corriente de energía vital; es suficiente para nuestro propósito que el experimento que he descrito nos ponga cara a cara con el hecho de una correspondencia entre nuestra actitud mental y las fuerzas invisibles de la naturaleza. Tanto si decimos que esta corriente es alguna forma de electricidad, y que la variación de su acción esta determinada por los cambios en la polarización de los átomos del cuerpo, entonces este cambio de polaridad es el resultado de la acción mental; entonces la aceleración o el enlentecimiento de la corriente cósmica es igualmente el resultado de la actitud mental tanto si suponemos que nuestra fuerza mental actúa directamente en la corriente misma o indirectamente al inducir cambios en la estructura molecular del cuerpo. Cualquiera sea la hipótesis que adoptemos la conclusión es la misma, que la mente tiene el poder de abrir o cerrar la puerta a las fuerzas invisibles de tal manera que el resultado de la acción mental se vuelve manifiesta en el plano material.

La investigación muestra que el cuerpo físico es un mecanismo especialmente adaptado para la transmutación del poder mental o interno en modos de actividad externa. Sabemos por la ciencia médica que el cuerpo completo es atravesado por una red de nervios los cuales sirven como canales de comunicación entre la morada interna, el ego espiritual al que llamamos mente, y las funciones del organismo externo. El sistema nervioso es dual. Un sistema, conocido como el simpático, es el canal para todas aquellas actividades las cuales no son conscientemente dirigidas por nuestra volición, como el funcionamiento de los órganos digestivos, la reparación del desgaste diario de los tejidos, etc. y el otro sistema, conocido como voluntario o sistema cerebro-espinal, es el canal a través del cual recibimos la percepción consciente de los sentidos físicos y ejercemos el control sobre los movimientos del cuerpo. Este sistema tiene su centro en el cerebro, mientras que el otro tiene su centro en la masa de ganglios detrás del estomago conocido como el plexo solar, a veces llamado el cerebro abdominal. El sistema cerebelo-espinal es el canal de nuestra volición o acción mental consciente, y el sistema simpático es el canal de esta acción mental que soporta inconscientemente las funciones vitales del cuerpo. De esta manera el sistema cerebro-espinal es el órgano de la mente consciente y el simpático el de la mente sub-consciente.

Pero la interacción de la mente conciente con la subconsciente requiere una interacción similar entre los correspondientes sistemas, y una conexión que es provista por los nervios. La red de estos hace al hombre físicamente una unidad singular.

Por otra parte la facultad de la intuición se corresponde con el área superior del cerebro situada entre la zona frontal y la región posterior, fisiológicamente hablando, es aquí donde las ideas intuitivas ingresan. Estas al principio son más o menos uniformes y generalizadas en carácter, pero son no obstante percibidas por la mente conciente, de otra manera, no podríamos darnos cuenta de ellas nunca. Entonces el esfuerzo de la naturaleza es traer estas ideas de una forma más definidas y usables, tal que la mente consciente pueda tomarlas e inducir una correspondiente corriente vibratoria en el sistema nervioso voluntario, y este en su momento inducir una corriente similar en el sistema involuntario, entregando de esta manera la idea a la mente subjetiva. La corriente vibratoria la cual primero descendió desde la cúspide del cerebro a la zona frontal y así a través del sistema voluntario al plexo solar es ahora revertida y asciende del plexo solar a través del sistema simpático a la zona posterior del cerebro, indicando esta corriente retornante la acción de la mente subjetiva.

La zona del cerebro llamada cuerpo calloso es el punto de unión entre lo subjetivo y objetivo, y como la corriente retorna del plexo solar a este punto es restablecida en la porción objetiva del cerebro en una forma pura que adquirió por la silenciosa alquimia de la mente subjetiva. Así la concepción que fue al principio vagamente reconocida es restaurada por la mente objetiva en una forma definida y operable, y entonces, actuando a través de la zona frontal, -el área de la comparación y el análisis- procede a trabajar en una idea claramente perceptible y extraer las potencialidades que están latentes en ella.

Debe tenerse presente que estoy hablando del ego mental en ese modo de su existencia con el que estamos familiarizados, aunque puede haber mucho para decir acerca de otros modos de su actividad. Pero para nuestra vida cotidiana alcanza con considerar como un ítem importante la correspondencia fisiológica del cuerpo



con la acción de la mente; y por lo tanto, aunque siempre recordamos que el origen de las ideas es puramente mental, no debemos olvidar que en el plano físico cada acción mental implica una acción molecular correspondiente en el cerebro y en el resto del sistema nervioso.

Si, como dice el viejo poeta, “el alma es forma, que hace al cuerpo” entonces es claro que el organismo físico debe tener un arreglo mecánico especialmente adaptado para el uso del poder del alma como una maquina a vapor lo esta para el poder del vapor; y el reconocimiento de esta reciprocidad entre las dos es la base de toda curación espiritual o mental, y por lo tanto el estudio de esta adaptación mecánica es una rama importante de la Ciencia Mental. Solo debemos no olvidar que es el efecto y no la causa.

A la vez es importante recordar que se puede revertir la relación entre causa y efecto, de la misma manera que un mismo aparato puede generar poder mecánico por la aplicación de la electricidad, o generar electricidad por la aplicación del poder mecánico. Y la importancia de este principio consiste en esto. Hay siempre una tendencia para que las acciones que fueron primero voluntarias se vuelvan luego automáticas, esto es, pasar de la región de la mente conciente a la mente subconsciente, y adquirir un morada permanente allí. El Pr. Elmer Gates, de Washington, a demostrado esto fisiológicamente en sus estudios sobre el cerebro. Nos dice que cada pensamiento produce un cambio molecular en la sustancia del cerebro, y la repetición de la misma clase de pensamientos causa una repetición de la misma acción molecular hasta que al final un verdadero canal es formado en la sustancia cerebral, la cual solo puede ser erradicada por una reversión del proceso de pensamiento. De esta manera los “surcos de pensamientos” son una cosa muy literal, y cuando la vibración de la corriente cósmica se establece fluye automáticamente a través de ellos reaccionando en la mente afectando aquello que imprimimos voluntaria e intencionalmente en lo invisible. De esta manera son formados los llamados hábitos, y de aquí la importancia de controlar nuestro pensamiento y protegerlo de las ideas indeseables.

Pero por otro lado este proceso de reacción puede ser usado para afirmar un modo de pensamiento bueno y dador de vida, de manera

tal que por el conocimiento de esta ley podamos hacer participar al cuerpo físico en la construcción de una perfecta personalidad integral, que es la meta de nuestros estudios.

## Capitulo XV

### El alma

Habiendo obtenido una visión fugaz de la adaptación del organismo físico a la acción de la mente, lo próximo que debemos comprender es que la mente misma es un organismo que se adapta de la misma manera a la acción de un poder aun más alto, sólo que aquí la adaptación es a una facultad mental. Como con otras fuerzas invisibles todo lo que podemos saber de la mente es observando lo que hace, pero con la diferencia de que nosotros somos esa mente, y que nuestra observación es una observación interior de los estados de conciencia. De esta manera reconocemos ciertas facultades de nuestra mente, lo que ha sido considerado anteriormente; pero el punto donde voy a poner atención es en esas facultades que siempre trabajan bajo la influencia de algo que las estimula, y este estímulo puede venir tanto desde afuera a través de los sentidos externos, como desde adentro por la conciencia de algo no perceptible en el plano físico. El reconocimiento de estas fuentes interiores de estímulo de nuestras facultades mentales, es un importante tema de la Ciencia Mental, porque la acción mental así estructurada trabaja con precisión a través de la correspondencia física como esas que comienzan del reconocimiento de los hechos externos, y por lo tanto el control y correcta dirección de esas percepciones internas es una cuestión del gran importancia.

Las facultades que más nos conciernen inmediatamente son la intuición y la imaginación, pero es al principio difícil ver como la intuición, la cual es enteramente espontánea, puede ser puesta bajo el control de la voluntad. Por supuesto, que la espontaneidad de la intuición no puede ser de ninguna manera interferida, porque si deja de actuar espontáneamente deja de ser intuición. La cuestión es capturar ideas de lo infinito y presentarlas a la mente para ser distribuidas a su discreción. En nuestra constitución mental la intuición es el punto de origen y por lo tanto, cesar de actuar espontáneamente debería ser cesar de actuar del todo. Pero la experiencia de una gran cantidad de observaciones muestra que la intuición puede ser entrenada para incrementar su sensibilidad en alguna dirección particular, y la elección de la dirección general es determinada por la voluntad del individuo.

La intuición trabaja mas rápidamente en aquellos temas que mas habitualmente se ocupa nuestro pensamiento; y acorde con la correspondencia fisiológica, encontramos la formación de canales-cerebrales especialmente adaptados por la inducción en el sistema molecular de vibraciones correspondiente a la clase particular de ideas en cuestión. Pero por supuesto debemos recordar que las ideas no son causadas por los cambios moleculares, sino por el contrario son la causa de ellos: y es en esta traslación de la acción del pensamiento a la acción física que nos encontramos cara a cara con el eterno misterio del descenso del espíritu en la materia; y a este pensamiento lo podemos rastrear a través de sucesivos grados de refinamiento hasta que se vuelve en comparación con estos densos modos que nos son familiar, una sustancia espiritual, pero que aun no es el principio del pensamiento inteligente mismo. **La clave esta en la palabra vibración.** El movimiento de la sustancia comienza por la vibración de sus partículas, y una vibración es una onda de cierta medida, amplitud y periodicidad, que es como decir, algo que puede existir solo en términos de espacio y tiempo; y en cuanto tratamos con algo capaz de ser medido tenemos la certeza de que no tratamos con el Espíritu sino solo con uno de sus vehículos. Por consiguiente por lejos que podamos llevar nuestro análisis de la cuestión -y ya hemos ganado una gran cantidad de conocimiento- encontraremos que el punto en el cual el poder espiritual o pensamiento-fuerza se traduce en vibración etérica o atómica siempre nos eludirá.

Entonces no debemos atribuir el origen de las ideas al desplazamiento molecular en el cerebro, aunque, por la reacción de lo físico en lo mental de lo cual hemos hablado mas arriba, la formación de canales-pensamientos en la materia gris del cerebro pueda tender a facilitar la recepción de ciertas ideas. Algunas personas estan actualmente conciente de la acción de la porción superior del cerebro durante el influjo de una intuición, siendo la sensación de una clase de expansión en el área del cerebro, la cual puede ser comparada con la apertura de una válvula o una puerta; pero todo intento de inducir el influjo de las ideas intuitivas por el recurso fisiológico de probar abrir esta válvula por el ejercicio de la voluntad debería ser desalentado porque puede producir daños en el cerebro. Creo que algunos sistemas Orientales alientan este

método, pero podemos bien confiar en la mente para regular la acción de sus canales físicos de una manera apropiada a sus propios requerimientos, en vez de querer manipular la mente por el forcejeo antinatural de su instrumento mecánico. En todos nuestros estudios debemos recordar que el desarrollo es siempre por el perfecto crecimiento natural y no se provoca esforzando alguna porción del sistema.

El hecho, es que la intuición trabaja mas libremente en esa dirección en la cual mas habitualmente concentramos nuestros pensamientos; y en la practica se encontrara que la mejor manera de cultivar la intuición en alguna dirección es meditando en los principios abstractos de esta clase particular de temas. La razón quizás sea que los casos particulares son fenómenos específicos, esto es con la ley trabajando bajo ciertas condiciones limitadas, mientras que el principio de la ley no esta limitado por las condiciones locales, y la habitual meditación en ellos deja a nuestra intuición libre para extenderse en la infinitud donde la concepción de las condiciones antecedentes no la limitan. De todas maneras, cualquiera sea la explicación teórica, encontraras que la clara aprehensión de los principios abstractos en cualquier dirección tiene un maravilloso efecto acelerador en la intuición en una dirección particular.

La importancia de reconocer nuestro poder de darle dirección a la intuición no puede ser exagerada, si la mente es sintonizada con las más altas fases del espíritu este poder abre las puertas a posibilidades sin límites de conocimiento. Y en su trabajo mas elevado la intuición se vuelve inspiración, y ciertos grandes registros de verdades fundamentales y misterios supremos que pueden ser considerados como Espiritualmente Originados han descendido a nosotros por cientos de generaciones legadas por profundos pensadores de la antigüedad, que conectados con una reverente adoración de El, abrieron la puerta, a través de su facultad intuitiva, a las mas sublimes inspiraciones de las supremas verdades del universo tanto con respecto a la evolución del cosmos como a la evolución individual. Entre dichos registros explicatorios de los supremos misterios tres son pre-eminentes, todos produciendo testimonio de la misma Verdad Una, y cada una arroja luz en la otra; y estas tres son la **Biblia**, la **Gran Pirámide**, y la **Baraja** de cartas -una curiosa combinación alguno podrá pensar, pero espero en

algún otro volumen de esta serie justificar esta afirmación. Aludo a estos tres registros aquí porque la unidad del principio que ellos exhiben, no obstante su amplia divergencia de método, produce una prueba concreta que la dirección tomada por la intuición es principalmente determinada por la voluntad del individuo que abre la mente en esa dirección particular.

Aliada con la intuición esta la facultad de la imaginación. Esto no significa meras fantasías, las cuales desecharemos sin otras consideraciones, sino nuestro poder de formar imágenes mentales en las cuales habitar. Estas, como lo he dicho antes, forman un núcleo que, en su propio plano, llama a la acción a la Ley universal de la Atracción, poniendo en marcha de esta manera el principio del Crecimiento. La relación de la intuición con la imaginación es que la intuición toma una idea de la Gran Mente Universal, en la cual todas las cosas subsisten como potenciales, y las presenta a la imaginación en su esencia mas que en su forma definitiva, y entonces nuestra facultad constructora-de-imágenes le da una clara y definitiva forma que la presenta delante de la visión mental, la cual vivificamos permitiéndole a nuestros pensamientos morar en ella, infundiéndole de esta manera nuestra propia personalidad, y así proveemos los elementos personales a través de lo cual la acción específica de la ley universal toma siempre lugar relativamente en el individuo particular. El permitir morar en nuestro pensamiento a una imagen mental particular depende de nuestra propia voluntad, y el ejercicio de nuestra voluntad depende de nuestra creencia en nuestro poder para usarla tanto como para dispersar o consolidar una imagen mental dada; y finalmente nuestra creencia en nuestro poder para hacer esto depende de nuestro reconocimiento de nuestra relación con Dios, Quien es la fuente de todo poder; por eso es una verdad inalterable que **nuestra vida tomara su forma completa, tono, y color de nuestra concepción de Dios, tanto si esta es positiva o negativa, (y de lo que se haga con aquello que se nos da.)**

De esta manera, entonces, nuestra intuición se relaciona con nuestra imaginación, y ella tiene su correspondencia fisiológica en el circulo de las vibraciones moleculares que he descripto arriba, que tiene su comienzo en lo alto o porción "ideal" del cerebro fluyendo a través del sistema nervioso voluntario, el canal físico de la mente objetiva,

y retornando a través del sistema simpático, el canal físico de la mente subjetiva, completando de este modo el circuito y siendo entonces restituido a la zona frontal del cerebro, donde es concientemente modelado en formas bien definidas ajustadas a un propósito específico.

En todo esto nunca debe perderse de vista al poder de la voluntad regulando la acción tanto de la intuición como de la imaginación, porque sin dicho poder de control central podemos perder todo sentido de individualidad; y entonces el objetivo ultimo del proceso evolutivo es el desplegar las voluntades individuales para que actúen para su beneficio y su esclarecimiento y de esta manera sean vehículos dignos para la expresión del Espíritu Supremo, llevando el proceso creativo hasta sus mas altos estadios a través de la unión conciente con lo individual; siendo esto la única solución posible del gran problema, de cómo puede la mente Universal actuar en toda su plenitud en el plano de lo individual y particular.

Esto es el final de la evolución, y la evolución exitosa del individuo depende de su reconocimiento de esta meta y de trabajar en ella; y por consiguiente esta debe ser la gran finalidad de nuestros estudios. Hay una correspondencia entre la constitución del cuerpo con las facultades del alma, y hay una correspondencia similar en las facultades del alma con el poder del Espíritu Todo-originador; y como en todas otras adaptaciones de los vehículos específicos también aquí, nunca podremos entender correctamente la naturaleza del vehículo y usarlo correctamente hasta que comprendamos la naturaleza del poder para la cual su trabajo esta especialmente adaptado. Concluyamos considerando brevemente la naturaleza de ese poder.

## Capítulo XVI

### El espíritu

¿Qué será el Espíritu Supremo Todo-originante en si mismo? Esta es la pregunta ante nosotros. Comencemos observando un hecho a cerca del cual no tenemos ninguna duda -Él es creativo. Si no fuera creativo nada podría llegar a la existencia; por lo tanto sabemos que su propósito, o Ley de la Tendencia, debe ser traer vidas individuales a la existencia y rodearla con un ambiente apropiado. Entonces, un poder con dichas características en su naturaleza inherente debe ser un poder benigno. El Espíritu de la Vida al buscar expresión en las vidas individuales no tiene otra intención más que el que “tengan vida, y la tengan en abundancia”. Suponer lo opuesto sería una contradicción. Ello sería creer al Eterno Principio de la Vida actuando contra él mismo, expresándose como el reverso de lo que es, y en tal caso no se expresaría a sí mismo sino a su opuesto; por lo tanto es imposible concebir al Espíritu de la Vida actuando de otra manera que no sea incrementando la vida. Esto es todavía sólo imperfectamente claro por causa de nuestra imperfecta aprehensión de la posición, y consecuente necesidad de unidad consciente con la Eterna Vida Una. Como nuestra conciencia de unidad se vuelve más perfecta así el Espíritu proporcionador de vida se vuelve mas claro. Es una conclusión inevitable que en el reino de los principios el Espíritu Todo-originante sea de naturaleza puramente Afirmativa y Proporcionadora-de-Vida. Ahora, ¿Porqué nombre podemos llamar este inherente deseo de aumentar la plenitud de cualquier vida individual -esto es, hacerla mas fuerte, vibrante y alegre? Si no es Amor, entonces no se cual será; y así somos filosóficamente guiados a la conclusión de que el Amor es el primer poder movilizante del Espíritu Creativo. Pero la expresión es imposible sin Forma. ¿Qué Forma, entonces, debería el Amor dar a los vehículos para su expresión? Por la hipótesis del caso el no podría encontrar auto-expresión en formas que fueran odiosas o repugnantes para él -entonces la única correlación lógica del Amor es la Belleza. La Belleza no es aun manifestada universalmente por la misma razón que no lo es aun la Vida, digamos, por la falta de reconocimiento de sus Principios; pero, que el principio de la Belleza es inherente a la Mente Eterna esta demostrado por toda la belleza que hay en el mundo que vivimos.



Estas consideraciones nos muestran que la naturaleza inherente del Espíritu debe consistir en la eterna interacción del Amor y la Belleza como la polaridad Activa y Pasiva del Ser. Entonces este es el Poder para el cual nuestras facultades del alma están especialmente adaptadas. Y cuando esto es reconocido comenzamos a tener algún insight en la manera en que nuestra intuición, imaginación, y voluntad debería ser ejercitada. Entrenando nuestros pensamientos para que habitualmente moren en esta unidad-dual de las Fuerzas Originantes del Amor y la Belleza, permitirá a la intuición volverse mas sensible a las ideas emanadas de esta fuente suprema, y la facultad de la imaginación se entrenara en la formación de imágenes correspondientes a dichas ideas; aun en el lado físico la estructura molecular del cerebro y el cuerpo se volverá mas perfectamente ajustada a la generación de corrientes vibratorias tendientes a la manifestación exterior del Principio Originante. De esta manera la totalidad del hombre se pone al unísono con sí mismo y con la Fuente Suprema de Vida, esto es, en las palabras de San Pablo, él es renovado día a día ante la imagen de Él que lo ha creado.

Nuestro mas inmediato reconocimiento personal de el Todo-originador Amor y Belleza fluirá hacia lo externo como paz en la mente, salud en el cuerpo, discreción en el manejo de nuestros asuntos, e impulso para llevar a cabo nuestros compromisos; y como avancemos en una mayor concepción del trabajo del Espíritu del Amor y la Belleza en sus infinitas posibilidades, así nuestra intuición encontrara un mayor alcance y nuestro campo de actividad se expandirá con el. En una palabra, descubriremos que nuestra individualidad esta creciendo, y que nos volvemos mas verdaderamente nosotros mismos que lo que éramos antes.

La cuestión de las líneas específicas en las cuales el individuo puede ser mas perfectamente entrenado en dicho reconocimiento de su verdadera relación con el Todo-abarcante Espíritu de la Vida es por lo tanto de suprema importancia, pero esto es también de tal magnitud que incluso el esbozar brevemente requeriría un volumen en sí mismo, y yo no intentaré entrar en ello aquí, ya que mi propósito presente sólo es ofrecer algunos esbozos de los principios que sustentan esta maravillosa unidad de tres-partes de Cuerpo, Mente y Espíritu que todos conocemos.

Estamos aun en el comienzo del camino el cual apunta a la realización de esta unidad en el pleno desarrollo de todos sus poderes, pero otros han pisado el camino antes que nosotros, de cuyas experiencias podemos aprender; y no menor entre éstos fue el ilustre fundador de la Fraternidad Cristiana de los Rosacruces. Este maestro, partió en su juventud con la intención de ir a Jerusalén, pero cambio su viaje y primero estuvo por tres años en la simbólica ciudad de Damcar, en la mística tierra de Arabia, luego casi un año en la tierra mística de Egipto, y luego por dos años en la tierra mística de Fez. Después de estos seis años de aprendizaje, retorno a su tierra nativa, Alemania; donde, con la base del conocimiento ganado, fundo la Fraternidad R. C. para cuya instrucción el escribió los libros místicos M. y T. Entonces, cuando el comprendió que su trabajo en su presente estadio fue cumplido, en su propio libre albedrío dejo a un lado su cuerpo físico; no, esto esta documentado, por vejez, o por enfermedad, o muerte ordinaria, sino por la expresa dirección del Espíritu de la Vida, resumiendo todo su conocimiento en las palabras, "Jesus mihi omnia".

Y ahora sus seguidores esperan la llegada del "Artista Elías", quien llevara el Opus Magnum a su completud. "Él que lea entienda".

\*\*\*\*\*